

ESPACIOS *para sanar*



La salud como territorio: Cagnoli + Ocampos / Danza + Sprechmann / Sitio arquitectura | Montevideo; la ciudad que se repliega; Martín Gómez Platero / RMA / Hauser + Klotz / Kopel Sánchez / Diego Harispe Fabrizio Devoto + Pablo Roquero / Architecturestudio / MVRDV | Tumo: el lugar de las ideas; Martín Gómez Platero Arquitectura y Urbanismo

URU \$ 550

ISSN 1510-4524



9 771510 452009

Máxima protección para **MADERAS EXTERIORES**



BARNIZ HYDROCROM HXG 645

Protagonista de los barnices más resistentes en condiciones extremas.

- Permeabilidad dinámica
- Excelente elasticidad
- Óptima transparencia
- Alto rendimiento
- Diluye con agua
- Presentación: 1, 5 y 25 Ls.
- Las herramientas se lavan con agua
- Aplicación:



¡Milesi hace la diferencia!

enکو[®]
DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy

Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 - 2227 7952
Area Interior, Tel.: 2708 7694
Placas del Sur, Tel.: 2511 2511
MolduMadera, Tel.: 2486 1882
Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444
Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143
Punta del Este: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143 / Artech, Tel.: 4249 5790

Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485
Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094
Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077
Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111
Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212
Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296
Mercedes: Barraca San Pedro, Tel.: 4532 2660

enکو_uy   





Tu vida tiene
más confort.



**Aluminios
del Uruguay**

Confianza que perdura

aluminios.com





Miralo acá

Superficies pensadas para la vida actual

El piso orgánico combina estética, resistencia y tecnología en una superficie pensada para acompañar los nuevos estilos de vida. Su terminación de alta calidad, protegida por una capa ultra resistente al desgaste y los rayones, permite conservar la calidez visual de la madera, incluso en espacios de uso cotidiano intensivo.

El núcleo compacto de alta densidad aporta mayor estabilidad y resistencia a la humedad, mientras que su sistema de instalación flotante sin adhesivos favorece una colocación limpia, precisa y eficiente.

Desarrollado para proyectos residenciales y comerciales, se distingue por su durabilidad, confort y excelente comportamiento frente al paso del tiempo, integrando diseño y rendimiento en una propuesta actual y versátil.

Showroom Central: Av. Italia 3918
Showroom Aeropuerto: Ruta 101 Km 19.300 Esq. Calcagno - Aeropuerto de Carrasco
Showroom Punta del Este: Av. Roosevelt Parada 22. Esq. Formosa
Tel: 2509 43 04 *
@bagnocompany
www.bagno-company.com

Bagno
& company

La protección para **PISOS DE MADERA**

Bona
www.bona.com



PLASTIFICANTE BONA TRAFFIC GO

Innovación invisible.

- * Tecnología autorecticulante
- * 2 K con endurecedor incorporado
- * Un solo producto
- * Listo para usar
- * Tiempo entre capas; 2/3 horas
- * Uso de 5/6 horas tránsito ligero
- * Brillos; satinado, mate y extra mate
- * Uso residencial muy intenso, espacios públicos



enکو[®]
DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy

Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 - 2227 7952
Area Interior, Tel.: 2708 7694
Placas del Sur, Tel.: 2511 2511
MolduMadera, Tel.: 2486 1882
Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444
Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143
Punta del Este: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143 / Artech, Tel.: 4249 5790

Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485
Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094
Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077
Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111
Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212
Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296
Mercedes: Barraca San Pedro, Tel.: 4532 2660

enکو_uy   

 
Made in Suecia

DIRECTOR Y FUNDADOR
DIEGO FLORES
d.flores.ayd@gmail.com
@diegofloresayd

EDITOR
MARTÍN FLORES VALLI
@floresmartin_
+598 94 818 997
martinflores.ayd@gmail.com

REDACCIÓN
ALINO GÜLLIELMINO
MARTÍN FLORES

PRODUCCIÓN
ABRIL ARISTIZABAL
@abril.aristizabal
DELFINA PIERES
@delfipieres

COLABORADORES
JUAN CARLOS AREOSO USHER

CORRECCIÓN Y ESTILO
ADRIANA VALLI VIERA

FOTOGRAFÍA AYD
JOSÉ PAMPÍN
NICO DI TRÁPANI

DISEÑO GRÁFICO
CHRISTIAN CURBELO

**DEPARTAMENTO COMERCIAL
Y SUSCRIPCIONES**
FÁTIMA SATRIANI
+598 92 859 303
fsatriani.ayd@gmail.com
SANTIAGO FLORES

CONTACTO
aydcomercial@gmail.com

**CONTENIDO Y PLATAFORMAS
DIGITALES**
FÁTIMA SATRIANI
@archerevista
archeseries

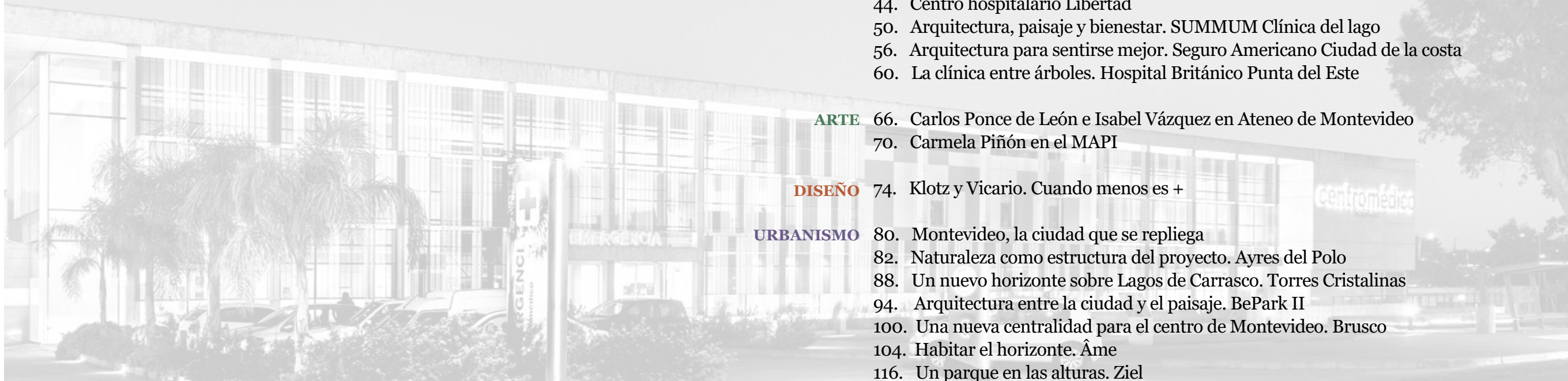
www.clubayd.com

IMPRESIÓN
GRAFICA MOSCA
D.L. 384.952

DISTRIBUCIÓN
ESPERT S.A.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. PROHIBIDA LA
REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE LOS CONTENIDOS,
SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DEL EDITOR.
LA DIRECCIÓN NO SE RESPONSABILIZA POR LO
EXPUERTO POR SUS COLABORADORES EN LAS
RESPECTIVAS NOTAS PUBLICADAS.

ESPACIOS *para sanar*



Fotografía de tapa
HOSPITAL DE AGUDOS, ARQ. RAFAEL OCAMPOS
FOTO: SANTIAGO CHAER

Sumario

- EDITORIAL** 12. Lo que cambia sin que lo advirtamos. Martín Flores
- NOVEDADES** 16. La belleza en estado íntimo. Colección Sur
- ARQUITECTURA HOSPITALARIA** 22. Espacios que sanan. Arquitectura Hospitalaria
26. La salud como territorio
30. Hacia un canon de arquitectura hospitalaria. Por Juan Carlos Areoso Usher
32. La salud como experiencia arquitectónica. SUMMUM Clínica del puerto
38. Una arquitectura pensada para cuidar. Hospital Británico Carrasco
44. Centro hospitalario Libertad
50. Arquitectura, paisaje y bienestar. SUMMUM Clínica del lago
56. Arquitectura para sentirse mejor. Seguro Americano Ciudad de la costa
60. La clínica entre árboles. Hospital Británico Punta del Este
- ARTE** 66. Carlos Ponce de León e Isabel Vázquez en Ateneo de Montevideo
70. Carmela Piñón en el MAPI
- DISEÑO** 74. Klotz y Vicario. Cuando menos es +
- URBANISMO** 80. Montevideo, la ciudad que se repliega
82. Naturaleza como estructura del proyecto. Ayres del Polo
88. Un nuevo horizonte sobre Lagos de Carrasco. Torres Cristalinas
94. Arquitectura entre la ciudad y el paisaje. BePark II
100. Una nueva centralidad para el centro de Montevideo. Brusco
104. Habitar el horizonte. Âme
116. Un parque en las alturas. Ziel
110. Edificio Brits Village Jardín
114. Arquitectura para vivir entre el verde y la ciudad. Green Concept Arroyo Carrasco
118. El lugar de las ideas. Centro Tumo
- COMUNIDAD** 126. Av. 18 de Julio, la oportunidad de un siglo. Erich Schaffner
130. A propósito de una encíclica papal. Diego Flores

Lo que cambia sin que lo advirtamos

POR MARTÍN FLORES

Esta edición inaugura un modo distinto de mirar. Un modelo de contenidos más atento, más permeable, más dispuesto a escuchar lo que sucede en los bordes de la ciudad y en los pliegues de la vida cotidiana. También estrena un formato gráfico que respira de otra manera: más aire, más ritmo, más silencio entre las imágenes, como si la revista comprendiera que para ver mejor hay que dejar espacio. No es un cambio de estilo: es un cambio de sensibilidad. Una forma de acompañar, desde el diseño editorial, las transformaciones que atraviesan al territorio y a quienes lo habitan. Porque hay transformaciones que no hacen ruido. No llegan envueltas en anuncios ni en cifras, no buscan imponerse. Avanzan como avanza la noche sobre la ciudad: sin apuro, sin estridencias, sin pedir permiso. En el área metropolitana, la ciudad está cambiando así, con esa mezcla de timidez y determinación que tienen las cosas inevitables. Cambia porque cambia la sociedad, porque cambian nuestras formas de vivir, de movernos, de relacionarnos con el espacio y con los otros. Y la arquitectura, siempre atenta, siempre porosa, registra esos movimientos como quien escucha un rumor lejano que anuncia algo que todavía no sabemos nombrar.

La expansión metropolitana ya no es un fenómeno: es un estado. Barrios que antes eran periferia hoy funcionan como centros alternativos; zonas que parecían definitivas se reconfiguran; la movilidad urbana —esa red de arterias que sostiene la vida cotidiana— se ve exigida, tensada, obligada a reinventarse. El tránsito, los tiempos, las distancias: todo se vuelve más frágil, más incierto, más dependiente de decisiones que no siempre llegan a tiempo. Y en esa fragilidad se revela algo más profundo: la ciudad ya no tolera que la pensemos como un objeto estático. Nos obliga a asumirla como un organismo vivo, que respira, que se expande, que reclama cuidados. En este escenario, resurge una inquietud que atraviesa al sector: la necesidad de reglamentar los espacios mínimos de los apartamentos que se proyectan. Una discusión que parece técnica, casi burocrática, pero que en realidad toca el corazón del habitar contemporáneo. ¿Puede una norma definir la dignidad de la vida cotidiana? ¿Puede un decreto anticipar la complejidad de las formas de vivir? La ciudad, que es siempre más sabia que sus reglamentos, parece responder con una sonrisa discreta: la arquitectura no mejora por mandato, mejora por sensibilidad, por conversación, por responsabilidad.

Y es aquí donde la encíclica del Papa Francisco —esa lectura que muchos creen religiosa, pero que es, en esencia, un tratado sobre la convivencia humana— ilumina el debate. *Laudato Si'* recuerda que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental”. Trasladada al territorio metropolitano, la frase adquiere una claridad inesperada: la forma en que construimos afecta la forma en que vivimos; la forma en que vivimos afecta la forma en que nos movemos; la forma en que nos movemos afecta la forma en que nos relacionamos. Todo está unido. Todo dialoga. Todo repercute.

La movilidad urbana, entonces, no es solo un problema de tránsito: es un síntoma. Un espejo que devuelve la imagen de una sociedad que se expande sin preguntarse demasiado por las consecuencias. *Fratelli Tutti* insiste en la idea de la “amistad social”, esa capacidad de construir comunidad incluso en la diferencia. ¿Cómo se traduce eso en la ciudad? En espacios públicos que inviten al encuentro, en barrios que no expulsen, en viviendas que no reduzcan la vida a un mínimo matemático, en decisiones urbanas que piensen en el otro y no solo en el rendimiento del metro cuadrado.

Y sin embargo, mientras debatimos densidades, normativas y circulaciones, sucede algo más profundo, casi inadvertido: **la arquitectura para la salud está viviendo su momento más fértil en décadas.** Nuevos hospitales, centros de atención, policlínicas y espacios de cuidado se proyectan y construyen con una claridad que antes no existía. Es como si, en silencio, el país hubiera entendido que la salud no es solo un servicio: es un territorio arquitectónico que define la dignidad de una sociedad.

En esos edificios —luminosos, eficientes, humanos— se lee una evolución que no necesita estridencias. Son obras que interpretan la época, que incorporan aprendizajes recientes, que piensan en el paciente, en el trabajador de la salud, en la comunidad. Arquitecturas que no buscan protagonismo, pero que transforman la vida de miles de personas cada día. Arquitecturas que encarnan, sin decirlo, la idea más profunda de *Laudato Si'*: que el cuidado —del otro, del ambiente, del espacio— es la forma más alta de civilización.

Porque la ciudad —esta ciudad que creemos conocer— no es un decorado: es un organismo que respira, que se tensa, que se adapta. Y si algo nos enseñan estas transformaciones silenciosas es que no podemos seguir mirándola como espectadores. La expansión metropolitana, la movilidad que se fatiga, los espacios mínimos que se discuten, los hospitales que se reinventan: todo forma parte de una misma conversación que ya empezó, nos guste o no.

La encíclica insiste en que “todo está conectado”. Y en el territorio urbano esa frase deja de ser una idea para convertirse en evidencia: lo que decidimos hoy en un plano repercute mañana en la vida de miles de personas. No hay gesto menor. No hay obra inocente. No hay metro cuadrado sin consecuencias.

Por eso, quizá el desafío no sea anticipar el futuro, sino **asumirlo.** Entender que la ciudad que viene no se construye con grandes declaraciones, sino con decisiones concretas, sensibles, responsables. Con la valentía de regular lo que debe regularse y la humildad de escuchar lo que la ciudad ya está diciendo.

Porque, al final, lo verdaderamente importante nunca hace ruido. Crece en silencio: en un hospital que abre, en un barrio que se densifica, en una movilidad que pide aire, en un apartamento que define su escala, en una comunidad que reclama dignidad. Y es ahí —en ese murmullo que casi nadie escucha— donde se juega el destino de la ciudad que dejaremos a quienes vengan después.

 **Castro**
Hacemos tu casa realidad.

TODO PARA
CONSTRUIR O RENOVAR
TU HOGAR



Porcelanato Cais Oleo 3D
90x90 cm | 60x120 cm

BAÑOS | COCINAS | PISOS | REVESTIMIENTOS | GRIFERÍAS | MUEBLES | CONSTRUCCIÓN | EXTERIORES

castro.com.uy

36 AÑOS ACOMPAÑANDO PROYECTOS, ESPACIOS Y HOGARES



Portobello

Montevideo: Avda. Rivera 2560 / 2573 esq. Obligado / Tel.: 2708 4545
Punta del Este: Avda. España Pda. 27A / Tel.: 4222 8880 / Avda. Los Alpes casi Roosevelt / Tel: 4249 2729 / www.bosch.com.uy

BOSCH & CIA

Colección Sur**La belleza en estado íntimo***Objetos que transforman el espacio desde el detalle*

POR DIEGO FLORES
 FOTOGRAFÍAS: COLECCIÓN SUR

En esta edición, ARCHE presenta una selección de piezas de Colección Sur que celebran la sensibilidad del diseño en su escala más íntima. Objetos que no buscan imponerse, sino insinuarse; que transforman la atmósfera de un ambiente con la delicadeza de un gesto. Vidrios que capturan la luz, texturas que invitan al tacto, formas que parecen narrar una historia silenciosa. Una colección que revela cómo, a veces, el alma de un espacio se juega en los detalles.

Hay objetos que no se limitan a ocupar un lugar: lo crean. Piezas que, como personajes secundarios en una novela, sostienen la escena sin reclamar protagonismo, pero cuya ausencia dejaría un vacío difícil de llenar. En esta selección de Colección Sur, cada objeto es una pequeña arquitectura emocional: un destello, una textura, un ritmo que modifica la respiración del espacio. A continuación, presentamos la curaduría completa, ordenada según la narrativa visual de la sección: de la luz al tacto, del vidrio a la materia, del gesto mínimo al acento escultórico.

1. Esculturas de vidrio azul — la luz como territorio

Tres piezas de vidrio soplado que funcionan como pequeñas geografías de luz. Sus formas —entre lo mineral y lo líquido— capturan el azul profundo en distintas intensidades, generando reflejos que cambian según el ángulo y la hora del día. Sobre la mesa, no actúan como objetos aislados, sino como un conjunto que aporta calma, densidad visual y un gesto contemporáneo. Son piezas que invitan a detener la mirada y que, sin estridencias, elevan la atmósfera del espacio.





2. Manta tejida — la textura como abrigo del espacio

Una manta tejida que aporta calidez desde la textura. Su entramado —entre lo artesanal y lo escultórico— dibuja un relieve que captura la luz y genera sombras suaves sobre la superficie. El tono tierra y los flecos largos suman un gesto natural que equilibra la neutralidad del dormitorio, aportando profundidad sin saturar. Es una pieza que invita al tacto y que demuestra cómo un textil bien elegido puede transformar la atmósfera de un ambiente.

3. Esculturas de vidrio orgánicas (par) — la transparencia en movimiento

Dos esculturas de vidrio que parecen capturar un instante en movimiento. Sus formas orgánicas, llenas de cavidades y curvas suaves, refractan la luz de manera impredecible, generando destellos que cambian con el paso del día. Frente al muro de piedra, la transparencia se vuelve volumen y la sombra se vuelve dibujo. Son piezas que aportan un gesto contemporáneo sin estridencias, perfectas para sumar profundidad visual a un ambiente neutro.

4. Cuentas decorativas y esfera de madera — el ritmo secreto de los materiales

Un conjunto que trabaja el contraste entre materiales: la suavidad cálida de la esfera de madera y la geometría rítmica de las cuentas

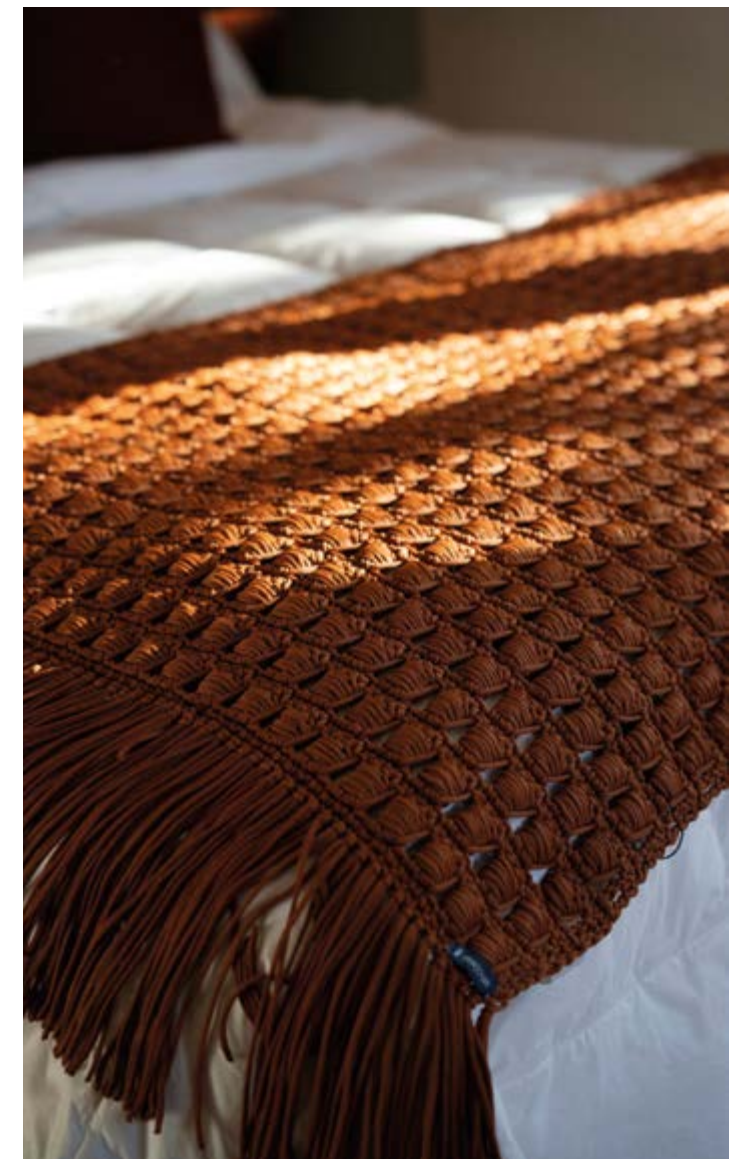
negras y doradas. Sobre la superficie estriada, la composición adquiere un carácter casi escultórico, como si cada elemento encontrara su lugar por gravedad y equilibrio. Es un detalle que suma textura y un toque artesanal, ideal para mesas bajas o rincones que necesitan un acento discreto pero con presencia.

5. Escultura en caja acrílica — el gesto detenido

Una pieza que combina fuerza y delicadeza. El nudo central —oscuro, denso, casi primitivo— convive con anillos de madera y materiales pulidos que aportan contraste y ritmo. Encerrada en una caja acrílica, la obra se vuelve objeto de contemplación: un gesto detenido en el tiempo, protegido y a la vez expuesto. Es una escultura que introduce tensión visual y sofisticación, perfecta para espacios que buscan un punto focal sin recurrir a lo obvio.

6. Jarrones de vidrio con relieve envolvente — la forma como caricia

Dos jarrones que trabajan la forma como gesto. El relieve ovalado que abraza cada pieza introduce un movimiento sutil, casi táctil, que se acentúa con la transparencia del vidrio y el tono ámbar del modelo mayor. Juntos generan un diálogo entre luz, volumen y color, aportando serenidad y modernidad al estante. Son piezas que funcionan tanto solas como en conjunto, siempre con una presencia silenciosa pero contundente.



LA ÚLTIMA TENDENCIA ITALIANA

RAGNO 



*Más de 30 diseños donde
cada pieza es única*

La calidez natural que cada ambiente merece
— *vetas, nudos y superficies limpias* — en un **porcelanato
maderado** de gran variación tonal y textura auténtica.

FORMATO EXCLUSIVO

5x30 cm

Nodis Natural



CERÁMICA | LOZA | GRIFERÍA | HIDROMASAJES | COCINAS
MONTEVIDEO | PUNTA DEL ESTE

WWW.ACHER.COM.UY

LO QUE
IMAGINÁS
EXISTE

ACHER

Durante años viví convencido de que ese territorio no era para mí. Pasé la vida sin consultar médicos, como si la salud fuera un acuerdo tácito entre el cuerpo y el tiempo. Hasta que un día —sin aviso, sin ceremonia— me tocó. Y entonces descubrí algo que no había querido ver: que en los temas de la salud, lo decisivo no es solo la calidez humana, la mano que acompaña, la voz que calma, sino también el espacio que recibe. El modo en que una habitación te mira. La luz que cae sobre la cama. El silencio que no te deja solo. Durante la pandemia, esa sensación se volvió más nítida, casi tátil. Los pasillos parecían interminables, las puertas pesaban más de lo habitual, y el silencio —ese silencio que siempre estuvo ahí— adquirió una densidad nueva, como si cargara con el miedo de todos. No era solo la enfermedad lo que inquietaba: era la impresión de que el edificio también estaba haciendo un esfuerzo, conteniendo más de lo que podía, respirando con dificultad. Un organismo que se estiraba, que improvisaba, que aprendía a sostener lo inesperado. Quizás por eso conviene volver al origen de la palabra. Hospital viene de hospes: el que recibe y el que es recibido. En esa raíz conviven dos vulnerabilidades, dos cuerpos que se encuentran sin saber quién sostiene a quién. Antes de ser un lugar de tratamiento, el hospital fue un refugio, un techo para quien llegaba herido, cansado, perdido. Esa idea quedó sepultada bajo protocolos y tecnologías, pero no desapareció. La pandemia la rescató, como si hubiera removido una capa de polvo muy antigua y, debajo, apareciera una verdad sencilla: cuidar es, ante todo, alojar. Hoy, cuando se piensa en arquitectura hospitalaria, ya no alcanza con hablar de eficiencia o de flujos. Hay algo más íntimo, más humano: como se siente estar ahí. Como cae la

luz sobre una cama en la mañana, como un pasillo puede acompañar o puede intimidar. Como el olor a desinfectante puede tranquilizar o inquietar según el día o como una ventana, apenas abierta, puede ser un alivio para quien lleva horas respirando miedo. Los arquitectos hablan de flexibilidad. Yo pienso en algo más parecido a la escucha: un espacio que acompaña sin adelantarse. Un cuarto donde la familia puede estar cerca sin que su presencia pese. Una sala que no aísla más de lo necesario. Un aire que circula sin recordarte que está circulando. Un silencio que no oprime. Hay algo profundamente íntimo en esa búsqueda. Como si el edificio hubiera aprendido de quienes lo habitan. Como si hubiera entendido que la salud no es solo un diagnóstico, sino también un clima, una temperatura, un modo de ser recibido. Que el cuerpo enfermo necesita un entorno que no lo expulse, que no lo haga sentir una falla, que no lo deje solo. Y, sin embargo, el desafío es enorme. Diseñar un hospital es diseñar un lugar donde la vida se sostiene en su forma más frágil. Es imaginar como será el miedo la próxima vez. Como se moverá la esperanza. Cómo se abrirá una puerta cuando alguien necesite entrar rápido. No hay plano que alcance para eso. Solo la memoria. La experiencia. Lo que aprendimos cuando el mundo se detuvo y el hospital se convirtió en el centro de todo. Por deformación, cuando hablamos de estos espacios decimos arquitectura hospitalaria y con eso creemos haberlo dicho todo. Pero la palabra se queda corta, o se queda en un solo lugar. Habría que decir arquitectura sanitaria, o mejor todavía: arquitectura para la salud. Porque no todo ocurre en el hospital. Hay una diferencia que no siempre se dice, pero que cualquiera que haya atravesado un tratamiento conoce.

ESPACIOS QUE SANAN

POR DIEGO FLORES
FOTOGRAFÍAS: SANTIAGO CHAER - CLÍNICA DE AGUDOS EN SALTO

Hay edificios que uno atraviesa sin pensarlos, como quien cruza una calle conocida. Y hay otros que, apenas se entra, modifican la manera en que uno respira, como si el aire tuviera memoria. El hospital pertenece a esa segunda especie: un territorio donde el cuerpo se vuelve consciente de sí mismo, donde cada paso recuerda que la vida es frágil y que, sin embargo, insiste.





El hospital —con su raíz antigua de hospes, el que recibe y el que es recibido— es un refugio colectivo, un lugar donde la urgencia se mezcla con la esperanza y el miedo circula como un rumor. El sanatorio, en cambio, viene de sanar, tiene otra intimidad, otra temperatura. Es más silencioso, más contenido, casi doméstico. En el hospital uno siente el peso del mundo; en el sanatorio, el peso propio. Y ambos, de maneras distintas, enseñan que la arquitectura también cura, o al menos acompaña. No es una metáfora. Es algo más literal, más humilde: una ventana orientada al este que trae luz a las seis de la mañana cuando uno lleva horas sin dormir. Un pasillo que no zumba. Una silla junto a la cama donde alguien puede quedarse sin sentirse

estorbo. Cosas pequeñas que, en el momento justo, pesan como decisiones. Porque el cuerpo enfermo lee el espacio de otra manera: con más atención, con menos tolerancia, con una sensibilidad nueva que no sabía que tenía. Diseñar para eso no requiere grandeza. Requiere memoria. La de quienes estuvieron ahí, la de quienes acompañaron, la de quienes aprendieron que sanar no es solo un proceso biológico sino también atmosférico. Que hay entornos que agotan y entornos que reponen. Que una habitación puede ser, en el mejor de los casos, algo parecido a una mano extendida: no resuelve nada, pero sostiene.

TECNOLOGÍA ATMOS 3D

Tecnología de impresión digital
que aporta textura, naturalidad y fidelidad.

Arlis Ave Ac 3D
Medidas: 60x120 cm | 90x90 cm



DECORTILES

Los edificios pueden modernizarse, los blocks ampliarse, los IMAE incorporar tecnología de punta —y lo hacen, y es necesario que lo hagan—, pero la salud en Uruguay se sostiene sobre algo que no figura en ningún presupuesto: la paciencia de quien escucha cuando ya no tiene fuerzas para escuchar, el temple de quien toma una decisión en segundos, la mirada de quien mira a los ojos a alguien que tiene miedo y necesita que alguien no aparte la vista. La arquitectura puede acompañar ese gesto. Nunca reemplazarlo. Ese territorio está atravesado por tres grandes corrientes que confluyen en un mismo mar. La primera es ASSE: 1.350.000 usuarios, 31.000 trabajadores, la red pública más extensa del país. Dentro de ella conviven 6.500 médicos, 3.200 licenciados en enfermería, 7.500 auxiliares, y miles de técnicos y administrativos que mantienen en movimiento hospitales departamentales, policlínicas barriales y emergencias móviles que llegan a donde no llega nadie más. Es en el interior donde ASSE muestra su rostro más verdadero: el Hospital de Salto, el de Tacuarembó, el de Rivera, el de Paysandú, el de Maldonado, el de Rocha, el de Florida, el de Fray Bentos, el de Melo, el de Colonia. Cada uno con obras, con ampliaciones, con modernizaciones en curso. Pero, sobre todo, cada uno con personas que sostienen la guardia cuando el edificio tiembla. La segunda corriente son las mutualistas: casi 2.000.000 de afiliados, 49.000 trabajadores, 12.000 médicos, 4.800 licenciados en enfermería, 10.500 auxiliares, y un ejército silencioso de técnicos y administrativos que sostienen blocks quirúrgicos, CTI, áreas de imagenología y policlínicas descentralizadas. El Hospital Británico, el Sanatorio Americano, el Hospital Evangélico y las instituciones

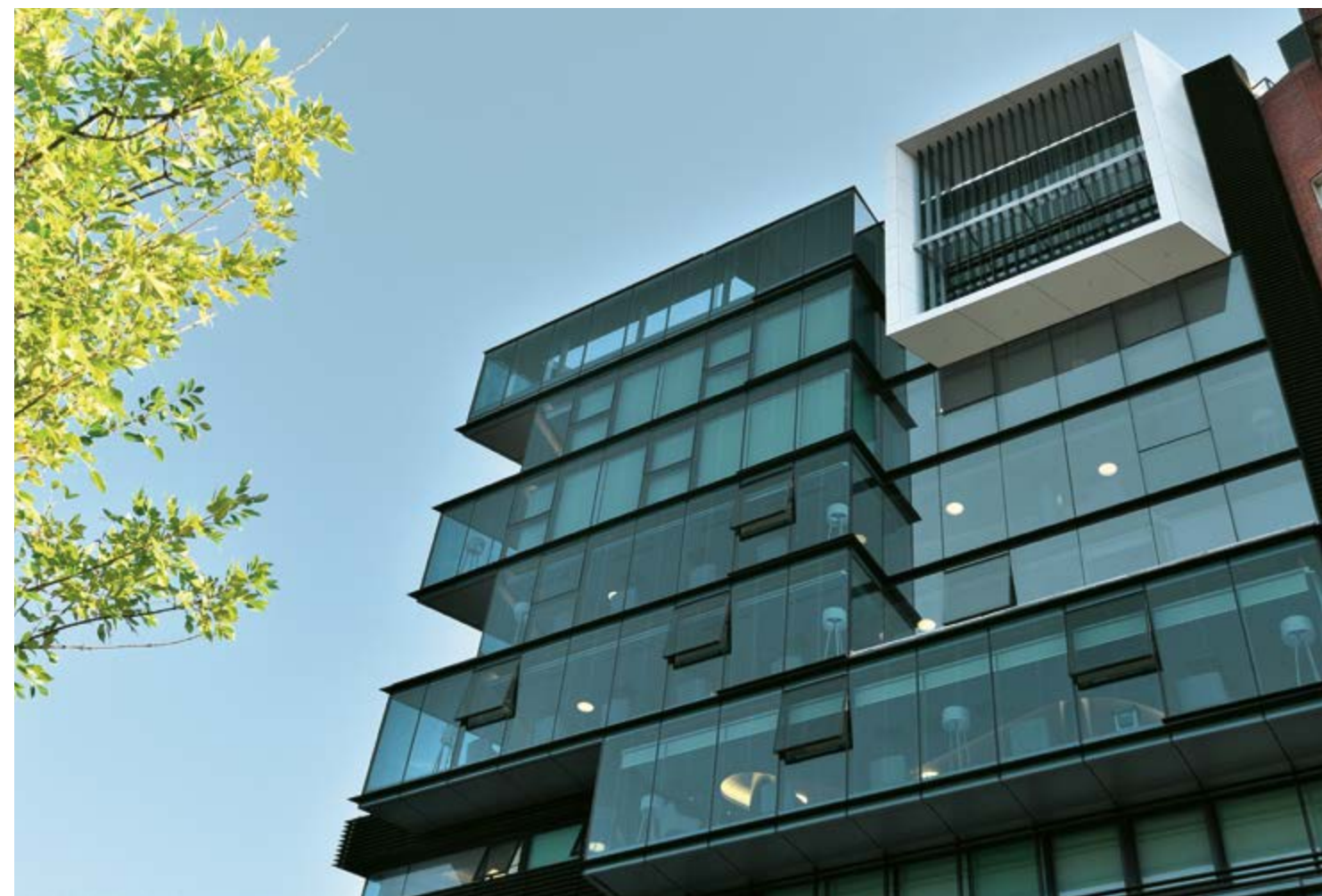
del interior —CAMS, COMEPA, CAMDEL, CASMER, COMTA, COMECA, CAM Mercedes— han ampliado, modernizado, construido, descentralizado. Pero lo que transforma la experiencia del paciente no es la torre laparoscópica ni el tomógrafo multicorte: es la enfermera que explica con calma lo que el médico dijo demasiado rápido, el médico que vuelve a entrar a la habitación, aunque ya se iba, el auxiliar que acomoda una almohada sin que nadie se lo pida. Hacia el este, el nuevo sanatorio de Atlántida —anunciado por el gobierno para acompañar el crecimiento del corredor costero— es una promesa de infraestructura que solo cobrará sentido cuando alguien la habite: los que atiendan la urgencia, los que reciban al recién llegado, los que sostengan la noche. En el extremo de esa cadena, donde la complejidad alcanza su punto más alto, está el IMAE: el corazón tecnológico que organiza la alta complejidad del país, el espacio donde la precisión es absoluta y el margen de error, mínimo. Pero incluso allí —quizás especialmente allí— lo decisivo sigue siendo humano: la mano que guía un catéter, la voz que tranquiliza antes de la anestesia, el equipo que trabaja como un solo cuerpo porque sabe que no puede darse el lujo de ser otra cosa. La tercera corriente, más pequeña pero no menos real, son los seguros privados integrales: unos 200.000 usuarios, 1.800 trabajadores, un sector que opera con su propio ritmo, su propia lógica y promesa de excelencia. Un país dentro del país, con sus propias reglas y su propia manera de entender lo que significa atender bien. Lo que hace singular al sistema uruguayo no es la existencia de estas tres corrientes sino la manera en que se entrelazan y se tensionan.

LA SALUD COMO TERRITORIO

Crónica de un país que se atiende a sí mismo

POR DIEGO FLORES
FOTOGRAFÍAS: JOSÉ PAMPÍN - H. BRITÁNICO TRES CRUCES Y H. DE CLÍNICAS

En Uruguay, la salud no es un sistema: es un territorio. Se recorre sin mapas, siguiendo los pasos de quienes lo habitan desde antes del amanecer: la enfermera que cruza la ciudad dormida, el médico que enlaza dos guardias en dos instituciones distintas como quien vive dos vidas paralelas, el camillero que empuja una camilla con la concentración de alguien que sabe que lo que transporta no es un cuerpo sino una historia, la licenciada que sostiene una mano temblorosa sin decir nada porque no hace falta decir nada, el administrativo que conoce cada pasillo como se conoce una ciudad natal. Más de 81.000 trabajadores. Un entramado que funciona porque no puede permitirse dejar de funcionar.



“Lo decisivo sigue siendo humano: la mano que guía un catéter, la voz que tranquiliza antes de la anestesia, el equipo que trabaja como un solo cuerpo.”

Lo público sostiene el territorio; lo privado sostiene la especialización. Lo público garantiza el acceso; lo privado garantiza la velocidad. Y entre ambos se mueve la vida real, la que no aparece en los informes ni en las cifras: la del paciente que cruza Montevideo de madrugada para hacerse un estudio, la del médico que conoce los pasillos de dos instituciones como si fueran dos casas distintas, la del auxiliar que aprendió, con los años, que un gesto amable puede cambiar un día entero. Esa misma tensión entre lo urgente y lo posible es la que ha gobernado la arquitectura de la salud, aunque con un ritmo más lento, más terco, más condicionado por presupuestos que por visiones. Durante décadas, los edificios crecieron como podían: ampliaciones improvisadas, anexos que parecían injertos, pabellones que se sumaban a estructuras ya fatigadas. Hasta que la pandemia obligó a mirar el sistema como un organismo y no como un mosaico, y llegó el tiempo de los proyectos grandes. El más emblemático: el Hospital de Clínicas, con una renovación de 100 millones de

dólares, obras proyectadas hasta 2030, compactación de servicios, renacimiento como hospital universitario moderno. Pero incluso allí, en el edificio más cargado de historia del país, lo que ningún plano puede especificar es la vocación, la entrega, la humanidad de quienes lo van a habitar. La salud en Uruguay tiene edificios, tiene tecnología, tiene obras, tiene cifras. Tiene un hospital universitario que se reinventa, una red pública que sostiene el territorio desde el centro hasta la frontera, un sistema mutual que se expande por dentro, un sector privado que opera en paralelo, un interior que ya no espera ser atendido, sino que se atiende a sí mismo, un sistema de alta complejidad que late en silencio en el centro de todo. Todo eso existe, todo eso importa, todo eso costó décadas construir. Pero lo que verdaderamente la sostiene —lo que la vuelve posible, lo que la vuelve digna, lo que la vuelve humana— es la gente que la ejerce cada día, antes del amanecer, después del amanecer, durante toda la noche que sigue.



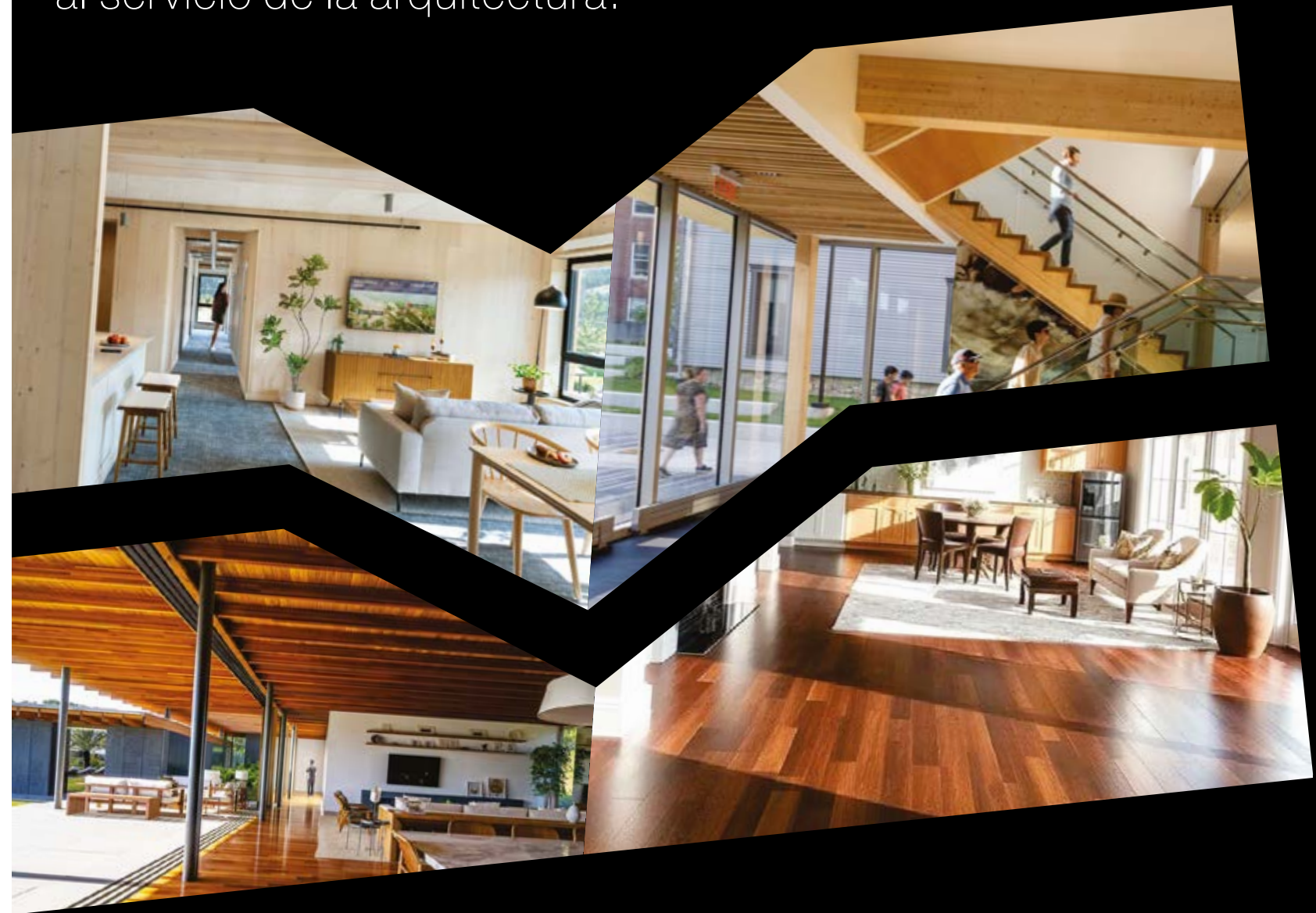
ARQUITECTURA HOSPITALARIA

Un mundo de maderas naturales.

Noble. Atemporal. Innovadora.



La evolución de la madera,
al servicio de la arquitectura.



maguinormaderas.com.uy



CASA CENTRAL: Camino Pavia 3052 / 60 - CP 15000 Montevideo. Tel.: 2522 4307 - 2522 5835 - Telefax: 2525 1154
SUCURSAL MALDONADO: Ruta 39, Km 10 - Maldonado. Tel.: 4226 3515 - 4226 3139

“Un hospital contiene cuerpos, pero también contiene estados del alma.”

HACIA UN CANON DE ARQUITECTURA HOSPITALARIA

REDACCIÓN E IMÁGENES: JUAN CARLOS AREOSO USHER

Sería necesario pensar un canon de arquitectura hospitalaria que no naciera únicamente de la técnica, sino de una comprensión profunda de las emociones humanas. El hospital no es un edificio cualquiera. Es uno de los espacios donde el ser humano llega más despojado de certezas. Llega con miedo, con dolor, con esperanza, con ansiedad, con soledad, con angustia, con euforia o con una fragilidad extrema. A veces llega para curarse; otras, para acompañar a otro; otras, para recibir una noticia que cambiará su vida; y otras, incluso, para atravesar la proximidad de la muerte. Por eso, el arquitecto que proyecta un hospital no debería conocer solamente las exigencias funcionales de la medicina, los recorridos técnicos, las normativas, las circulaciones limpias y sucias, la eficiencia de los servicios o la precisión constructiva. Debería también comprender al ser humano que ese espacio alberga. Un hospital contiene cuerpos, pero también contiene estados del alma. Contiene pacientes, familiares, médicos, enfermeros, silencios, esperas, pérdidas, alivios, despedidas y nacimientos. Contiene la vida en algunos de sus momentos más extremos. Quizás el verdadero canon

de la arquitectura hospitalaria debería comenzar allí: en la capacidad de diseñar no solo para la enfermedad, sino para la persona que la atraviesa. No solo para el cuerpo que debe ser tratado, sino para el ser humano que necesita sentirse acompañado, protegido, orientado y reconocido. Humanizar la arquitectura hospitalaria no significa decorarla. Significa comprender que la luz, la escala, el silencio, la materia, el color, la espera, la intimidad y la posibilidad de mirar hacia afuera pueden convertirse en formas silenciosas de cuidado. El arquitecto, entonces, no debería proyectar un hospital como una máquina de asistencia, sino como un territorio de dignidad. Un lugar donde la técnica salve, pero donde el espacio también sostenga. Donde la eficiencia médica no anule la sensibilidad humana. Donde cada decisión arquitectónica recuerde que allí no habita solamente la enfermedad: habita una persona vulnerable, esperando ser cuidada. Ahí está el corazón del canon que estás imaginando. No sería un canon de proporciones perfectas como el de Policleto, sino un canon de proporciones humanas frente a la vulnerabilidad.



COLECCIÓN *sur*

Diseño para tu hábitat



Locales: Montevideo y Punta del Este | Coordine su visita: + 598 96 059 336 | @ /coleccion.sur

saccaro

TAPETAH

MINIMO

OBLUMO
DISEÑOS LUMINOSOS

ARTIMAGE

tora
brasil

MAIORI
CASA

VASAP
DESIGN

LA SALUD COMO EXPERIENCIA ARQUITECTÓNICA

SUMMUM CLÍNICA DEL PUERTO

ARQUITECTURA: CAGNOLI Y OCAMPOS ARQUITECTOS
UBICACIÓN: BUCEO, MONTEVIDEO, URUGUAY
SUPERFICIE: 4.200 M²
AÑO: 2022
FOTOGRAFÍAS: SANTIAGO CHAER





Ubicada en una de las zonas de mayor desarrollo urbano de Montevideo, frente al Puerto del Buceo, la obra propone una manera diferente de entender la arquitectura vinculada a la salud. No busca reproducir la imagen tradicional de una clínica o un sanatorio. Por el contrario, plantea una experiencia espacial donde el confort, la luz natural, las visuales y la calidad de los ambientes ocupan un lugar tan importante como la resolución funcional del programa médico. El proyecto fue desarrollado por los estudios de arquitectura de Santiago Cagnoli y Rafael Ocampos, quienes asumieron el desafío de diseñar un edificio capaz de responder a las exigencias técnicas de la medicina contemporánea sin renunciar a la calidad arquitectónica. Desde su implantación urbana, la obra construye una presencia contundente. El edificio se inserta en un sector que durante los últimos años se consolidó como uno de los nuevos polos corporativos y residenciales de Montevideo. En ese contexto, la clínica dialoga naturalmente con las nuevas torres, oficinas y desarrollos inmobiliarios que han redefinido el paisaje del Puerto del Buceo. La fachada, de líneas limpias y lenguaje contemporáneo, trabaja principalmente a través de grandes superficies vidriadas. La transparencia se convierte en un elemento central del proyecto, permitiendo una fuerte relación entre el interior y el entorno urbano. Uno de los aspectos más interesantes de la obra es la forma en que organiza la experiencia del usuario. Históricamente, los espacios destinados a la salud estuvieron asociados a la espera, la incertidumbre y muchas veces al estrés. La arquitectura de la Clínica del Puerto intenta responder precisamente a esa condición. La luz natural aparece como protagonista en gran parte de los espacios comunes. Las áreas de circulación y espera reciben iluminación durante buena parte del día, generando ambientes más cálidos y confortables. Las visuales hacia el exterior permiten mantener una conexión

permanente con la ciudad y el paisaje costero, evitando la sensación de aislamiento que suele caracterizar a muchos edificios sanitarios. La calidad espacial también se percibe en la escala de los ambientes, en la selección de materiales y en el cuidado puesto en cada detalle. El edificio evita la estética hospitalaria tradicional para acercarse a códigos más vinculados a la hotelería contemporánea y a los espacios corporativos de alta gama. Esta decisión no responde únicamente a una cuestión estética. Forma parte de una tendencia internacional que entiende que el entorno físico influye directamente en la percepción del bienestar de las personas. La arquitectura deja de ser un simple contenedor para transformarse en una herramienta capaz de acompañar, ordenar y mejorar la experiencia de quienes utilizan el edificio. La complejidad técnica del proyecto también merece destaque. Detrás de la imagen serena del edificio existe una infraestructura altamente especializada, capaz de responder a los requerimientos de una institución médica de primer nivel. Sistemas de climatización, instalaciones especiales, equipamiento médico y tecnología se integran dentro de una arquitectura que busca que toda esa complejidad permanezca invisible para el usuario. La construcción estuvo a cargo de Berkes, empresa responsable de materializar una obra donde precisión técnica y calidad constructiva debían convivir permanentemente. El desarrollo incorporó además la participación de empresas especializadas en fachadas, iluminación e instalaciones, fundamentales para alcanzar el nivel de terminación que caracteriza al proyecto. Ya no se trata únicamente de brindar atención médica de excelencia. También se trata de ofrecer entornos donde las personas puedan sentirse cómodas, orientarse con facilidad y transitar una experiencia muchas veces sensible dentro de espacios pensados para generar tranquilidad.

“La arquitectura deja de ser un simple contenedor para transformarse en una herramienta capaz de acompañar, ordenar y mejorar la experiencia de quienes utilizan el edificio. La complejidad técnica del proyecto también merece destaque.”

PLANTA BAJA



Las buenas decisiones se toman en frío.

Este invierno elegí a los que te asesoran, te instalan y después te acompañan.



Control desde el celular vía WiFi

Encendido y apagado programable

90% de eficiencia energética

VIVION HAUS

LÍDER EN CALEFACCIÓN A PELLETS

Avenida Italia 6378

vivionhaus.com

Ahora también en Maldonado: Av. Perimetral y R39

UNA ARQUITECTURA PENSADA PARA CUIDAR

HOSPITAL BRITÁNICO CARRASCO

ARQUITECTURA: DANZA SPRECHMANN ARQUITECTOS
COORDINACIÓN: ANTEPROYECTO ARQ. MARCELO STARICCO
COORDINACIÓN PROYECTO EJECUTIVO Y DIRECCIÓN DE OBRA: ARQ. ANDRÉS COTIGNOLA
EMPRESA CONSTRUCTORA: BERKES S.A
UBICACIÓN: CARRASCO, MONTEVIDEO, URUGUAY
SUPERFICIE: 6.000 M²
AÑO: 2013-2014
FOTOGRAFÍAS: MARCOS GUIPONI & LEONARDO FINOTTI





La Clínica Carrasco del Hospital Británico es una de esas obras que muestran cómo cambió la manera de pensar la arquitectura de la salud. Durante mucho tiempo, los edificios hospitalarios se resolvían casi exclusivamente desde la función: que circulara bien, que entraran los servicios, que el programa médico funcionara. Todo eso sigue siendo fundamental, claro. Pero hoy ya no alcanza. Un espacio de salud también tiene que acompañar. Tiene que bajar la ansiedad, ordenar la experiencia del usuario y generar una sensación de confianza desde el primer momento. En ese sentido, el Policlínico Carrasco del Hospital Británico es un proyecto muy claro. La obra fue proyectada por Sprechmann – Danza Arquitectos, estudio vinculado a la trayectoria de Marcelo Danza, y forma parte de una etapa de expansión del Hospital Británico fuera de su sede histórica. El edificio se ubica en Carrasco, sobre un entorno residencial, de escala cuidada, donde cualquier intervención debía dialogar con el barrio y no imponerse sobre él. Ese es uno de los primeros aciertos del proyecto: no intenta parecer un gran hospital. No busca monumentalidad ni exceso. Al contrario, trabaja desde una arquitectura sobria, precisa y muy bien medida. El edificio se presenta con una imagen contemporánea, institucional, pero sin perder calidez. Con una superficie aproximada de 1.650 m², el policlínico fue pensado para concentrar consultorios y servicios ambulatorios. Según la información institucional del Hospital Británico, el objetivo era acercar la atención médica a una zona de la ciudad donde vive una parte importante de sus socios, evitando desplazamientos innecesarios hacia la sede central. El programa incluye consultorios de distintas especialidades, áreas de diagnóstico, servicios de apoyo, espacios de espera y circulaciones pensadas para un uso diario intenso. No se trata de un edificio enorme, pero sí de un

edificio complejo, donde la claridad espacial es clave. En arquitectura hospitalaria, orientarse bien es parte del confort. Llegar, entender por dónde entrar, saber hacia dónde ir y no sentirse perdido hace una enorme diferencia. El proyecto trabaja justamente sobre esa idea: recorridos simples, espacios legibles y una organización que intenta que el usuario no tenga que esforzarse para comprender el edificio. La luz natural ocupa un lugar central. Las superficies vidriadas, las visuales y la relación con el exterior ayudan a construir ambientes más amables. En este tipo de programas, la luz no es solo un recurso estético. Es una herramienta de bienestar. Mejora la espera, acompaña el trabajo médico y transforma la percepción del tiempo dentro del edificio. También hay una búsqueda clara por humanizar los espacios de atención. Las salas de espera dejan de ser lugares meramente funcionales para convertirse en ámbitos más cuidados. La escala, los materiales, la iluminación y la forma en que se ordenan las circulaciones construyen una experiencia más cercana. A nivel técnico, la obra incorporó proveedores especializados. El acondicionamiento lumínico y eléctrico fue desarrollado por Richof, mientras que el sistema de HVAC estuvo a cargo de LLI Consultores, dos áreas fundamentales en un edificio de salud, donde el confort ambiental, la eficiencia energética y la calidad técnica son parte esencial del funcionamiento. La construcción estuvo vinculada a una lógica de obra precisa, donde arquitectura, instalaciones y equipamiento debían coordinarse con altos estándares. En este tipo de proyectos, el desafío no está solamente en diseñar una buena fachada o resolver una planta eficiente, sino en lograr que todos los sistemas funcionen de manera integrada: climatización, iluminación, electricidad, áreas técnicas, accesibilidad, mantenimiento y experiencia del usuario.



La Clínica Carrasco demuestra que la arquitectura sanitaria puede ser eficiente sin ser fría. Puede ser técnica sin perder sensibilidad. Puede resolver un programa exigente y, al mismo tiempo, construir una atmósfera amable. Ese equilibrio es lo que vuelve interesante a la obra. No hay un gesto exagerado ni una intención de protagonismo. Hay una arquitectura serena, pensada para cumplir, durar y acompañar.

En una ciudad donde la salud privada ha comenzado a descentralizar servicios y acercarse a nuevas zonas de crecimiento, el Policlínico Carrasco del Hospital Británico aparece como un caso relevante. No solo por su programa, sino por la manera en que entiende el rol del edificio: un lugar que no se limita a atender pacientes, sino que también cuida desde el espacio.

UNA COCINA PENSADA PARA VIVIRLA.



UNA COCINA SE VIVE EN CADA DETALLE. EN CADA APERTURA, EN CADA MOVIMIENTO Y EN CADA SOLUCIÓN QUE ACOMPAÑA LA RUTINA. EN MONTECUIR SELECCIONAMOS PROPUESTAS QUE COMBINAN DISEÑO, INNOVACIÓN Y FUNCIONALIDAD PARA CREAR ESPACIOS MÁS CÓMODO, ORGANIZADOS Y PENSADOS PARA DISFRUTAR TODOS LOS DÍAS.

VISITÁ NUESTROS LOCALES EN AV. ITALIA 4422 O AV. 8 DE OCTUBRE 4599, O CONOCÉ MÁS EN [MONTECUIR.COM](http://montecuir.com)

blum **ROMETAL** **DOMUS LINE** **peka** **HÄFELE**

Av. Italia 4422 / Av. 8 de Octubre 4599
www.montecuir.com



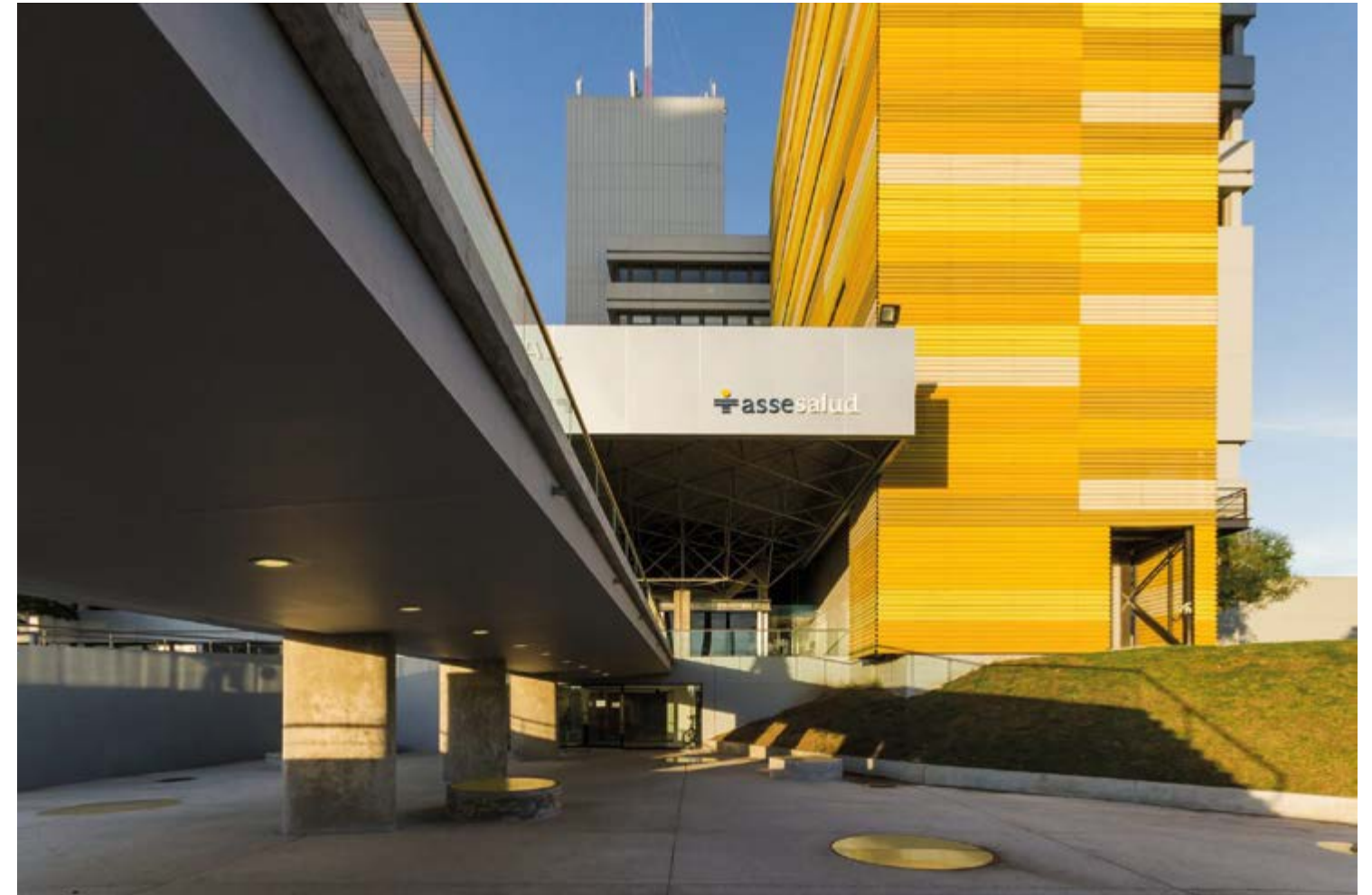
MONTECUIR

Accesorios para muebles - Herrajes de obra - Decoración en cueros

CENTRO HOSPITALARIO LIBERTAD

ARQUITECTURA: DANZA SPRECHMANN ARQUITECTOS
DIRECCIÓN DE OBRA: ARQ. GONZALO ROSSO
COORDINADOR DE PROYECTO: ARQ. GONZALO ROSSO
EMPRESA CONSTRUCTORA: STILER S.A.
UBICACIÓN: CARRASCO, MONTEVIDEO, URUGUAY
SUPERFICIE: 21.000 M2
AÑO: 2009 - 2013
FOTOGRAFÍAS: MARCOS GUIPONI

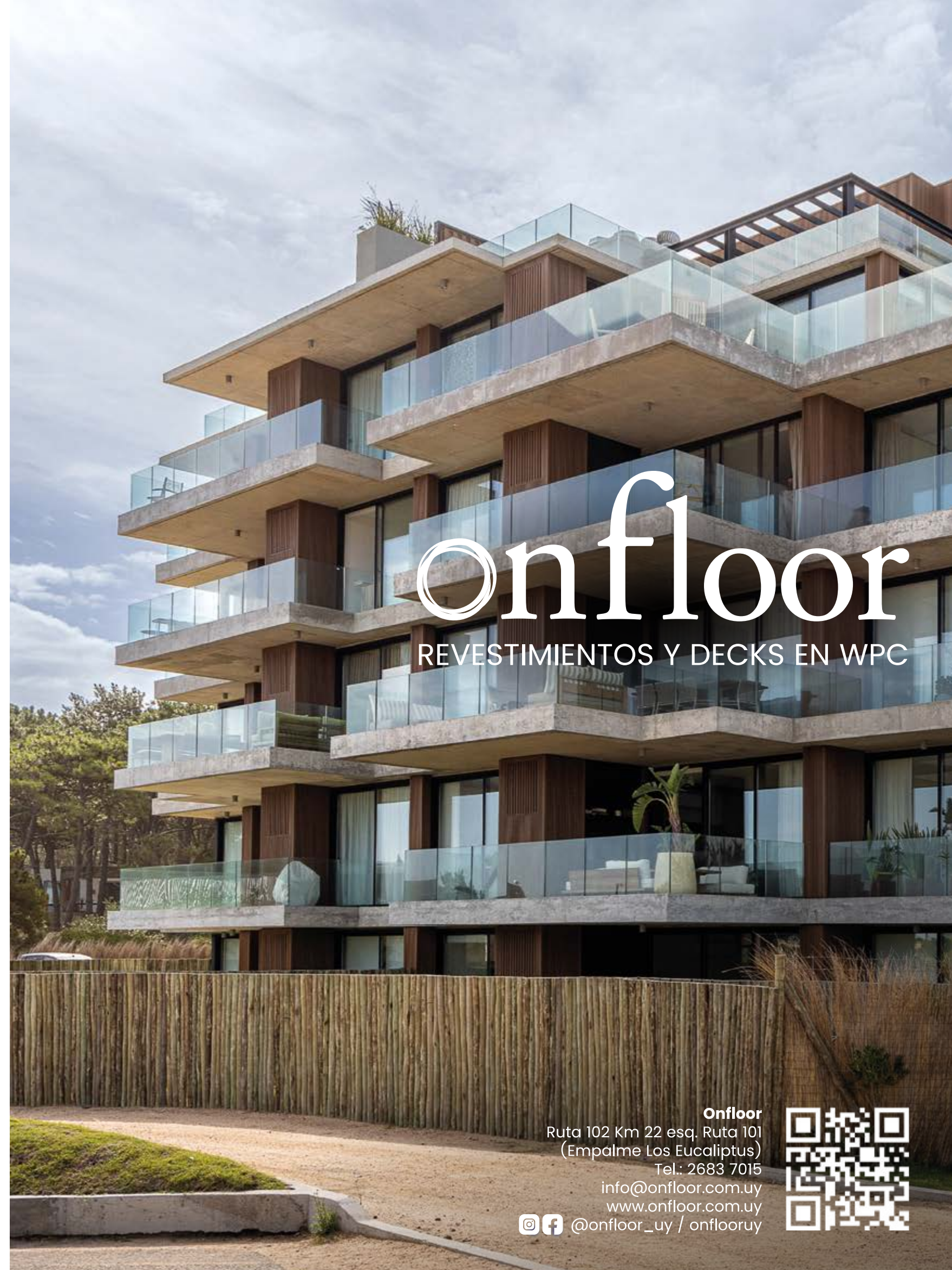
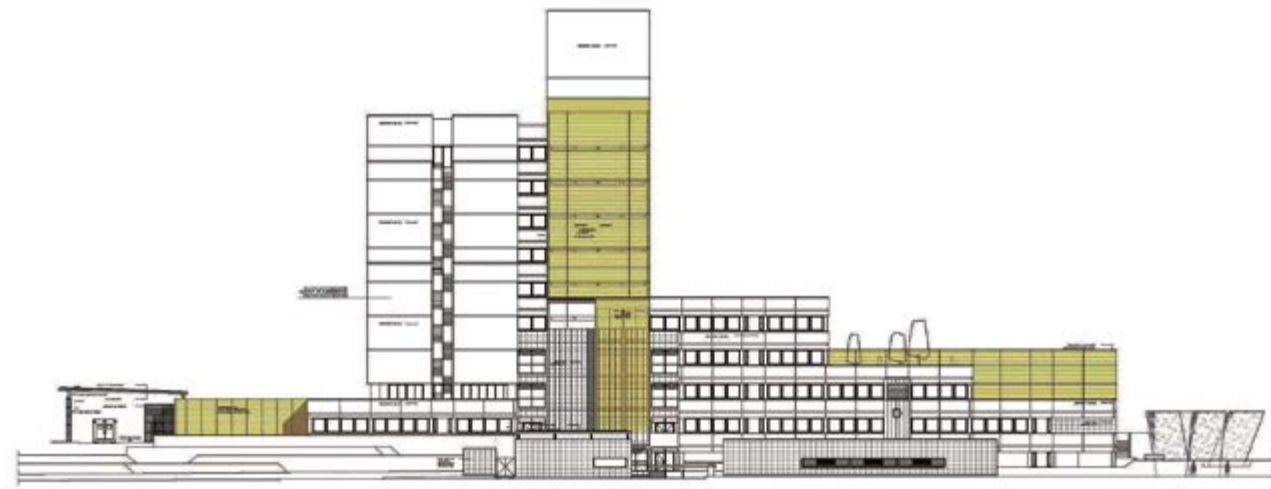




Ubicado en el antiguo Edificio Libertad, una de las piezas más reconocibles de la arquitectura institucional uruguaya, este proyecto representa una de las transformaciones edilicias más relevantes realizadas en el país durante las últimas décadas. Durante años, el edificio fue símbolo del poder político nacional. Allí funcionó la Presidencia de la República hasta la inauguración de la Torre Ejecutiva. Sin embargo, lejos de quedar como una pieza del pasado, encontró una nueva razón de ser a través de un programa completamente distinto: convertirse en un centro hospitalario de referencia para ASSE y sede del Instituto Nacional de Ortopedia y Traumatología (INOT). Diseñar un hospital desde cero ya implica resolver una enorme cantidad de variables técnicas, funcionales y humanas. Adaptar un edificio concebido originalmente para oficinas a las exigencias de la medicina contemporánea supone un desafío aún mayor. La intervención fue desarrollada por Gómez Platero en asociación con Danza Sprechmann, con la participación de los arquitectos Lucas Cotignola y Marcelo Staricco, quienes lideraron un proceso donde la arquitectura debió actuar casi como una cirugía de precisión. La estrategia elegida fue inteligente: en lugar de negar el edificio original o intentar ocultar su pasado, los proyectistas aprovecharon sus virtudes y trabajaron sobre ellas. La estructura existente, sus dimensiones y su ubicación estratégica dentro de la ciudad se transformaron en la base para construir una nueva infraestructura sanitaria de alcance nacional. La operación demuestra una

idea que cada vez gana más relevancia en la arquitectura contemporánea: muchas veces el mejor edificio es el que ya existe. Desde el punto de vista funcional, el desafío fue enorme. Un hospital requiere circuitos extremadamente precisos. Pacientes, personal médico, visitantes, equipamiento, residuos y suministros deben convivir dentro de una lógica de funcionamiento rigurosa y eficiente. La respuesta fue una organización clara, donde cada sector encuentra su lugar dentro de una estructura capaz de adaptarse a nuevas necesidades. El proyecto incorpora áreas de internación, block quirúrgico, diagnóstico, rehabilitación y servicios especializados, manteniendo una lógica de circulación eficiente que permite el correcto funcionamiento del conjunto. Pocas veces un edificio cambia de manera tan radical su vínculo con la sociedad. Lo que durante décadas fue un espacio asociado a la administración del Estado pasó a convertirse en un lugar dedicado al cuidado de las personas. La transformación no es solamente física. También es cultural. En tiempos donde la sostenibilidad ocupa un lugar central en la disciplina, el proyecto también deja una reflexión valiosa. Reutilizar una estructura de esta escala significó aprovechar recursos existentes, reducir intervenciones innecesarias y evitar el enorme impacto que hubiera supuesto una demolición seguida de una construcción completamente nueva. A veces las mejores respuestas aparecen cuando se observa con atención lo que ya existe.

“El proyecto incorpora áreas de internación, block quirúrgico, diagnóstico, rehabilitación y servicios especializados, manteniendo una lógica de circulación eficiente que permite el correcto funcionamiento del conjunto. Pocas veces un edificio cambia de manera tan radical su vínculo con la sociedad.”



onfloor
REVESTIMIENTOS Y DECKS EN WPC

Onfloor
Ruta 102 Km 22 esq. Ruta 101
(Empalme Los Eucaliptus)
Tel.: 2683 7015
info@onfloor.com.uy
www.onfloor.com.uy
@onfloor_uy / onflooruy



ARQUITECTURA, PAISAJE Y BIENESTAR

SUMMUM CLÍNICA DEL LAGO

ARQUITECTURA: CAGNOLI Y OCAMPOS ARQUITECTOS
UBICACIÓN: CIUDAD DE LA COSTA, CANELONES, URUGUAY
SUPERFICIE: 1.200 M²
AÑO: 2022
FOTOGRAFÍAS: SANTIAGO RUVERTONI



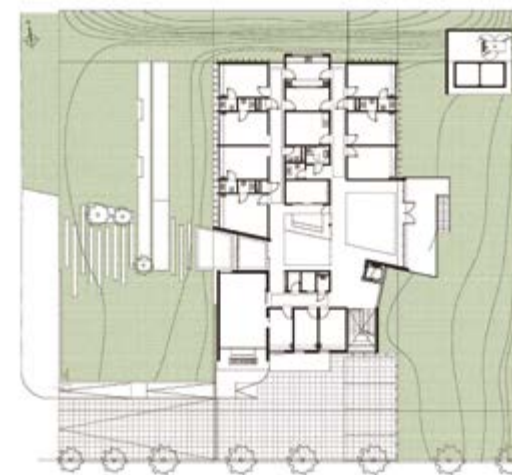


Ubicada sobre Avenida de las Américas, en una de las zonas de mayor crecimiento del área metropolitana, la obra fue concebida como un centro asistencial capaz de acercar servicios médicos de alta calidad a Ciudad de la Costa, Carrasco y los nuevos desarrollos residenciales que se extienden sobre el eje este de Montevideo. Lejos de la imagen tradicional del sanatorio urbano, el proyecto establece desde el comienzo una relación directa con el paisaje que lo rodea. La presencia del lago, la vegetación y los espacios abiertos forman parte de la experiencia arquitectónica. La propuesta aprovecha estas condiciones para construir ambientes donde la luz natural, las visuales largas y el contacto permanente con el exterior se transforman en protagonistas. La arquitectura busca que el usuario nunca pierda la referencia del entorno. Esta decisión, que puede parecer sencilla, tiene un impacto directo en la percepción de los espacios. Las áreas de espera, las circulaciones y los sectores de atención se desarrollan dentro de una atmósfera tranquila y luminosa, muy diferente a la que históricamente caracterizó a los

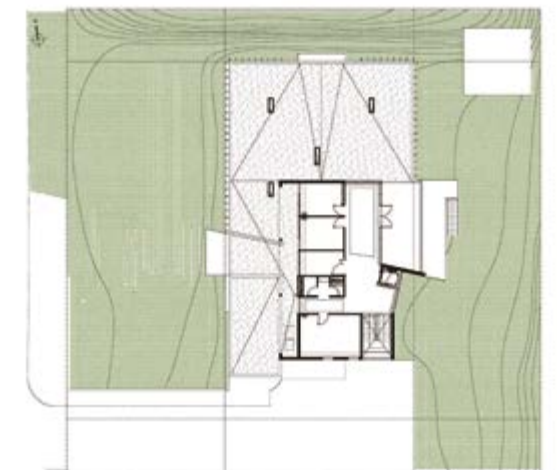
edificios sanitarios. Los arquitectos Rafael Ocampos y Santiago Cagnoli trabajaron sobre una idea que hoy atraviesa gran parte de la arquitectura hospitalaria internacional: entender que el bienestar también se construye desde el espacio. La orientación, la iluminación natural, la escala de los ambientes y la relación con el paisaje pasan a formar parte de una estrategia que busca mejorar la experiencia de quienes utilizan el edificio. La arquitectura se expresa a través de líneas limpias, materiales contemporáneos y una imagen sobria que transmite serenidad y precisión. La tecnología, la infraestructura médica y la complejidad técnica del programa quedan integradas dentro de una arquitectura que privilegia la claridad y el confort. Uno de los aspectos más interesantes de la obra es precisamente ese equilibrio entre eficiencia y calidad espacial. La clínica fue diseñada para responder a los requerimientos de una institución médica de primer nivel, pero sin resignar la experiencia cotidiana de pacientes, médicos y acompañantes. Cada espacio parece pensado para que la atención ocurra en un ambiente más amable y menos estresante.



PLANTA NIVEL 1



PLANTA NIVEL 2



ARQUITECTURA PARA SENTIRSE MEJOR

SEGURO AMERICANO CIUDAD DE LA COSTA

ARQUITECTURA: SITIO ARQUITECTURA
COLABORACIÓN: ARQ. EDUARDO PEZZANI
UBICACIÓN: CIUDAD DE LA COSTA, CANELONES, URUGUAY
SUPERFICIE: 2.000 M²
AÑO: 2025
IMÁGENES: SITIO ARQUITECTURA





Durante años, los edificios destinados a la salud fueron concebidos casi exclusivamente desde la eficiencia. Resolver circulaciones, optimizar servicios y responder a programas cada vez más complejos era la prioridad. Sin embargo, la arquitectura contemporánea comenzó a incorporar una nueva pregunta: ¿cómo influye el espacio en el bienestar de las personas? Proyectado por SITIO Arquitectura, el edificio se desarrolla sobre un terreno estratégico de aproximadamente 4.000 metros cuadrados, en una de las zonas de mayor crecimiento del área metropolitana. Lejos de reproducir el modelo tradicional de clínica o sanatorio, la propuesta busca construir una experiencia distinta para quienes utilizan el edificio. En lugar de ocupar la totalidad del predio, los proyectistas organizan el programa alrededor de un gran patio central. La operación parece sencilla, pero define gran parte de la calidad espacial del proyecto. La naturaleza deja de ser un elemento decorativo para transformarse en parte activa de la arquitectura. La presencia constante de vegetación, luz natural y visuales hacia espacios exteriores acompaña los recorridos y organiza la experiencia del usuario. Desde salas de espera, áreas de atención y espacios de circulación, la relación con el paisaje aparece de manera permanente.

La propuesta toma conceptos vinculados a la neuroarquitectura, una disciplina que estudia cómo los espacios afectan las emociones, el comportamiento y el bienestar de las personas. Aunque el término pueda sonar reciente, la idea es simple: los edificios también pueden ayudar a que nos sintamos mejor. La arquitectura responde a esa condición mediante ambientes luminosos, materiales cálidos, escalas contenidas y espacios donde la orientación resulta natural e intuitiva. El edificio evita la complejidad innecesaria y apuesta por una experiencia clara, amable y cercana. Otro aspecto destacable es la forma en que la propuesta construye identidad institucional. Sin recurrir a gestos exagerados ni imágenes estridentes, el proyecto logra transmitir una presencia contemporánea y reconocible, vinculando esta nueva infraestructura con la trayectoria histórica del Seguro Americano. Más allá de sus características funcionales, la obra representa una manera diferente de entender la arquitectura sanitaria. En un contexto donde la arquitectura hospitalaria evoluciona hacia modelos centrados en el usuario, el nuevo centro asistencial del Seguro Americano aparece como una referencia relevante dentro del panorama nacional.

LA CLÍNICA ENTRE ÁRBOLES

HOSPITAL BRITÁNICO PUNTA DEL ESTE

ARQUITECTURA: DANZA, COTIGNOLA, STARICCO ARQUITECTOS
UBICACIÓN: MALDONADO, URUGUAY
SUPERFICIE: 3.000 M²
PROYECTO: 2023
OBRA 2024
FOTOGRAFÍAS: AGENCIA GO





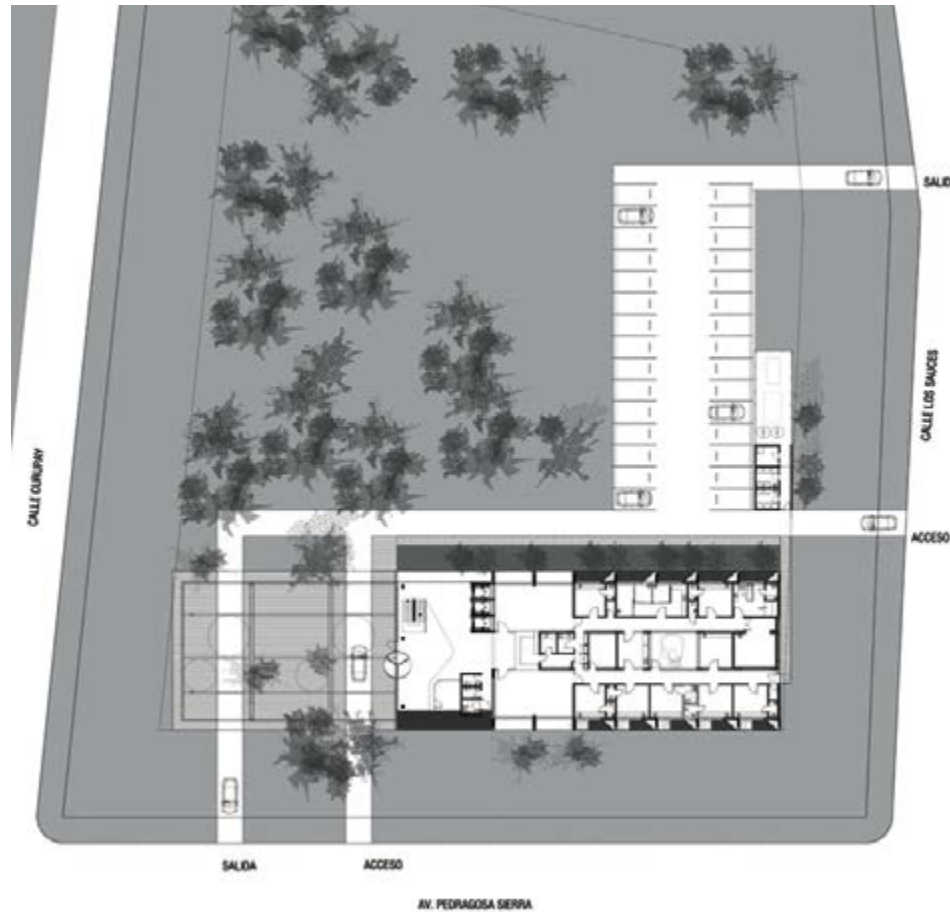
Lo primero que uno nota no es el edificio. Es el silencio. Después el parque, los diez mil metros cuadrados de verde que lo rodean como si lo protegieran de algo —del ruido, de la prisa, de esa urgencia que suele acompañar todo lo que tiene que ver con la salud. Y recién entonces, cuando los ojos se acostumbran, aparece la clínica: sobria, casi discreta, asentada sobre la tierra con una serenidad que no es indiferencia sino elección. La nueva Clínica Punta del Este del Hospital Británico se inauguró hace poco en Pedragosa Sierra, entre Los Sauces y Curupay. Mil ochocientos metros cuadrados construidos. Diez consultorios equipados, laboratorio, electrocardiogramas con informes en línea, coordinación en tiempo real con el equipo médico de Montevideo. Los datos son elocuentes, pero no alcanzan para explicar por qué este edificio importa más allá de lo que ofrece. Importa porque en Uruguay la arquitectura pensada para la salud ha sido durante décadas una deuda silenciosa. No por falta de médicos ni de voluntad, sino por una suerte de resignación ante lo funcional: los pasillos sin luz, el espacio que aplasta en lugar de acompañar, los hospitales entendidos como máquinas y los enfermos como variables. Construir bien, en ese contexto, requiere también una postura. El Estudio Danza la tiene. Cuando tomaron a cargo el diseño de esta clínica, eligieron un camino que no es el más fácil: escuchar el entorno antes de imponerle una forma. El resultado es un edificio que no compite con el paisaje sino que lo continúa, que usa el parque como parte del proyecto y no como telón de fondo. El patio central que articula los espacios interiores no es ornamental: es una decisión sobre cómo se siente estar enfermo, o asustado, o esperando. La luz que entra por ahí es también parte del tratamiento. Las fachadas ventiladas, la captación solar optimizada según las estaciones, el agua de lluvia reutilizada para el riego: nada de esto es marketing verde.

Es coherencia. La misma coherencia que lleva al Hospital Británico a integrar la Red Global de Hospitales Verdes y Saludables, desde la convicción —cada vez más difícil de ignorar— de que un edificio dedicado a la salud que daña su entorno contradice lo que dice ser. Hay algo que Simone Weil entendía bien: que el cuerpo que trabaja necesita condiciones que lo sostengan, no solo instrumentos que lo usen. Lo mismo vale para el cuerpo que enferma, que espera, que teme. Las condiciones físicas del cuidado no son un detalle secundario. Son parte del acto de cuidar. La clínica lo sabe, y se nota. En el parque que no se sacrificó para ganar metros cuadrados. En el patio que trae el cielo adentro. En la infraestructura pensada para crecer sin deformarse, para adaptarse a lo que la medicina todavía no sabe que va a necesitar. El plan maestro contempla esa flexibilidad como si el futuro fuera un huésped esperado, no una amenaza. Y está el este. Ese territorio que para muchos es sinónimo de enero, de playa, de paréntesis. Pero que tiene una comunidad que vive ahí todo el año, que envejece, que se enferma, que durante demasiado tiempo resolvió como pudo lo que debería haber tenido cerca. La clínica no llega como conquista ni como favor. Llega como presencia. Como una institución que decidió acompañar a sus socios donde sus socios están, con la misma velocidad y la misma calidad que en Montevideo. Sin degradación de servicio por distancia. Sin la resignación del que atiende de lejos. Eso, en el fondo, es lo que este edificio dice sin decirlo: que la geografía no debería determinar la calidad del cuidado. Que construir bien —con materiales que duran, con espacios que respiran, con un estudio que escucha antes de trazar— es también una forma de justicia. Uno sale del parque y vuelve a la ruta. El silencio queda atrás. Pero algo de él se queda con uno.

“Cuando el Estudio tomó a cargo el diseño de esta clínica, eligieron un camino que no es el más fácil: escuchar el entorno antes de imponerle una forma.”



PLANTA BAJA



Estamos donde tus espacios se construyen



LA COSTA, SU ENTORNO Y EL DEPORTE

Carlos Ponce de León Muxí & Arq. Isabel Vázquez Lattanzio Ateneo de Montevideo

REDACCIÓN: DIEGO FLORES

FOTOGRAFÍAS: CARLOS PONCE DE LEÓN MUXI E ISABEL VÁZQUEZ

En la costa de Carrasco, cuando la noche empieza a retirarse y el día todavía no se atreve del todo a nacer, hay un instante en que el paisaje parece suspender su respiración, como si aguardara una señal para revelarse. Es en ese umbral —frágil, movedizo, casi secreto— donde Carlos Ponce de León Muxí instala su mirada: una mirada que no se conforma con registrar lo visible, sino que busca descifrar la arquitectura íntima de la luz, el modo en que el amanecer talla las formas, despierta las texturas y devuelve al territorio una dignidad antigua. Allí, en ese borde donde el deporte, la ciudad y el mar se encuentran sin jerarquías, comienza esta exposición.

Pero esta muestra no es una voz única. A la fotografía de Ponce de León se suma la pintura de la Arq. Isabel Vázquez Lattanzio, cuya obra —*Costa, campo y tradición*— introduce otra forma de aproximarse al territorio: más íntima, más recordada, más ligada a la memoria afectiva del paisaje uruguayo. Si Ponce de León trabaja con la luz como herramienta espacial, Vázquez Lattanzio lo hace con el color como memoria sensible. Sus pinceladas no describen: convocan. No representan un lugar: lo restituyen. En sus telas, la costa y el campo no son escenarios sino presencias, fragmentos de un país que se reconoce en sus horizontes. La convivencia entre ambos lenguajes —la fotografía arquitectónica y la pintura de raíz territorial— no genera contraste, sino resonancia. La mirada analítica de Ponce de León encuentra un contrapunto en la mirada emocional de Vázquez Lattanzio. Él observa cómo la luz modela la materia; ella observa cómo la materia guarda la luz. Él trabaja con la precisión del encuadre; ella con la libertad del gesto. Y en esa doble aproximación, el paisaje uruguayo se vuelve más complejo, más profundo, más verdadero. La serie fotográfica, tomada entre 2016 y 2026 en Playa Carrasco, recorre la noche, el alba, el amanecer, el día y el atardecer. No es un itinerario cronológico, sino una exploración de cómo la luz transforma la materia. El amanecer —esa zona crítica donde la noche todavía murmura y la hora azul se abre paso hacia la hora de oro— es el momento en que el paisaje revela sus verdaderas dimensiones. Las sombras se estiran como si quisieran tocar el horizonte, y las texturas adquieren una precisión casi táctil. Muchas de las imágenes fueron tomadas con largas exposiciones, lo que produce un efecto de abstracción: el agua y el aire se dividen en proporciones exactas, como si el encuadre fuera un experimento de equilibrio. Hay algo profundamente físico en estas fotografías. La luz rasante de la mañana traza el relieve geográfico, dibuja la topografía, contrasta la geometría limpia de la arquitectura con la rugosidad del paisaje natural. La escala humana aparece como un pulso: corredores, ciclistas, caminantes que transforman la faja costera en un espacio vivo. No son protagonistas, pero tampoco decorado; son parte del ritmo, del flujo, de la respiración del lugar. La muestra se

organiza en seis partes —*El Hotel Carrasco, La noche y el alba, El amanecer, Las texturas, Los seres vivientes, Lo que no debe ser*— y cada una funciona como un capítulo de un mismo libro visual. El Hotel Carrasco emerge como un faro, un punto fijo en un paisaje que cambia minuto a minuto. Las texturas revelan la materia en su estado más puro: arena, agua, viento, piedra. Los seres vivientes introducen la dimensión del movimiento. Y *Lo que no debe ser* abre una fisura: la advertencia silenciosa de un equilibrio que puede perderse. En paralelo, las pinturas de Vázquez Lattanzio expanden el territorio hacia otras temporalidades: la tradición rural, la memoria del campo, la persistencia de un paisaje que sobrevive a los cambios del país. Su obra no ilustra la costa: la acompaña. No explica el campo: lo recuerda. Y en ese recordar, lo vuelve presente. Todas las fotografías están sin editar y sin recortar. Esa decisión no es técnica: es ética. Es una forma de decir que el paisaje, tal como es, ya contiene su propia belleza, su propia complejidad, su propia verdad. No necesita ser corregido, solo necesita ser mirado. Las pinturas, por su parte, recuerdan que el paisaje también es una construcción cultural, un espacio donde la memoria y la identidad se sedimentan.



En el fondo, esta exposición es un diálogo entre disciplinas. La arquitectura da la estructura, el deporte pone el cuerpo, la fotografía trae la luz, la pintura guarda la memoria. Y la costa —esa franja donde el país se encuentra consigo mismo— aporta el tiempo. Ponce de León y Vázquez Lattanzio capturan ese encuentro desde dos sensibilidades distintas, pero complementarias. Y en esa complementariedad aparece algo más profundo: la certeza de que el paisaje no es un fondo, sino un protagonista.

La costa, su entorno y el deporte / Costa, campo y tradición no es solo una muestra. Es la pregunta que el paisaje lleva años haciéndose a sí mismo.

Ficha técnica

Título de la muestra La costa, su entorno y el deporte — Fotografías de Arq. Carlos Ponce de León Muxí Costa, campo y tradición — Pinturas de Arq. Isabel Vázquez Lattanzio

Lugar Ateneo de Montevideo Plaza de Cagancha 1157, Montevideo, Uruguay

Inauguración y vernissage miércoles 24 de junio, 20:00 hs. *Período de exhibición* 24 al 30 de junio

Artistas participantes • Arq. Carlos Ponce de León Muxí • Arq. Isabel Vázquez Lattanzio

Disciplina Fotografía — Pintura



“Hay algo profundamente físico en estas fotografías. La luz rasante de la mañana traza el relieve geográfico, dibuja la topografía, contrasta la geometría limpia de la arquitectura con la rugosidad del paisaje”



CARMELA PIÑÓN EN EL MAPI

Jeike al Monte Nativo

REDACCIÓN: JUAN CARLOS AREOSO USHER
FOTOGRAFÍAS: CARMELA PIÑÓN

Aunque “jeike” no figura como término autónomo en el guaraní ni posee un significado ancestral documentado, la artista lo adopta como metáfora de cruce y umbral. En su uso rioplatense, la palabra surge de la oralidad urbana —una deformación fonética de “hey, qué...”—, pero en la obra de Carmela Piñón se reescribe como gesto simbólico: una invitación a adentrarse en el monte nativo, a atravesar la frontera entre la ciudad y el territorio vegetal. La potencia del título reside justamente en esa operación poética: tomar una palabra mutante y cargarla de memoria, territorio y deseo de reconexión.

Hay exposiciones que uno recorre y hay otras que, sin proponérselo del todo, nos detienen. *Jeike al Monte Nativo*, de Carmela Piñón, pertenece a esa segunda categoría. No sentí, al entrar, que estuviera simplemente frente a una experiencia inmersiva, aunque el sonido de los pájaros y la disposición del espacio colaboraran con esa percepción. Lo que me ocurrió fue más íntimo y profundo: cada obra me transportó. Como si la pintura abriera una suerte de túnel del tiempo y me condujera hacia un lugar anterior, silencioso, casi secreto, donde el monte nativo dejaba de ser paisaje para convertirse en estado interior. En la primera sala, con sus paredes de un verde oscuro que ya predisponen a otra temperatura de la mirada, las obras no aparecen como ventanas hacia la naturaleza, sino como umbrales. Recuerdo especialmente una pintura donde unas piedras emergen en el agua. Allí, la manera de capturar el reflejo, la materia, la humedad y la vibración de los colores no remite solamente a un lugar: remite a una emoción. Hay algo en esa obra que no se mira desde afuera; se siente. La pintura no describe el monte, lo invoca. Y en esa invocación uno se ve llevado a una contemplación que no es pasiva, sino profundamente afectiva. Algo semejante ocurre con el tríptico de tono más invernal, donde la atmósfera parece cerrarse sobre sí misma. La imagen conserva una carga de nostalgia muy fuerte. No se trata únicamente de árboles, ramas o sombras; se trata de una densidad del tiempo. Muchos montes nativos, cuando uno entra en ellos, tienen algo de caverna, de refugio, de cueva vegetal. En algunos casi no entra la luz; en otros aparece una transparencia mínima, una respiración hacia el exterior. Piñón parece comprender esa condición ambigua: el monte como protección y como misterio, como encierro y como pasaje, como oscuridad y como memoria. Tal vez por eso sorprende saber que la artista nació en 1985. Hay en su obra una madurez que no depende de la edad biográfica. Al mirar esas pinturas, uno podría imaginar detrás de ellas a alguien con muchos años de contemplación acumulada, con una relación antigua con el silencio y con la materia. Carmela Piñón parece poseer algo así como un alma vieja en un cuerpo joven: una

sensibilidad capaz de detenerse donde otros pasarían de largo, de escuchar donde otros solo verían vegetación, de encontrar tiempo donde el mundo actual solo reconoce velocidad. Esa relación con el tiempo es, para mí, una de las claves más hondas de su trabajo. Piñón pinta desde una temporalidad interna detenida. No hay prisa en su mirada. La obra parece nacer de una quietud mental desde la cual la emoción empieza a fluir. Y es allí donde la pintura alcanza su fuerza: no en la reproducción de lo visible, sino en la captura de una esencia. Lo que aparece en sus telas no es solamente el monte nativo del Uruguay, sino el modo en que ese monte se inscribe en la memoria sensible de quien lo atraviesa.



El árbol se pinta con el árbol

En otra sala, esa relación entre materia, árbol y origen adquiere una dimensión todavía más radical. La artista recoge ramas, las quema, las transforma en carbón, en carbonilla, y con ese mismo material dibuja el árbol. Es decir: pinta el árbol con el árbol. Hay en ese gesto una potencia simbólica enorme. No se vale de un material externo para representar la naturaleza, sino que convierte un resto del propio monte en instrumento de aparición. El árbol, atravesado por el fuego, vuelve como trazo. Lo que fue rama se vuelve línea; lo que fue materia viva se transforma en memoria gráfica. La carbonilla no es entonces solo técnica: es presencia, residuo, duelo, continuidad. Esa obra expandida, donde el árbol aparece en un conjunto poliédrico y luego continúa sobre las paredes, amplía todavía más la experiencia. El árbol ya no queda contenido dentro del soporte. Se desplaza, se ramifica, insiste. Como si la vida no aceptara permanecer encerrada en el cuadro. Como si el árbol de la vida siguiera avanzando más allá de toda delimitación, prolongándose en otras generaciones, en otras superficies, en otras formas de memoria. Pensé entonces en Schopenhauer, en la voluntad, en el deseo, en esa condición incompleta del

ser humano que busca sin terminar nunca de completarse. Frente a estas obras, sin embargo, algo de esa voluntad parece suspenderse. La contemplación produce una tregua. Por un instante, el sujeto deja de perseguir, de desear, de dominar, y simplemente permanece. El monte, en la pintura de Piñón, no se ofrece como objeto de conquista visual, sino como posibilidad de recogimiento. Nos saca del ruido de la voluntad y nos instala en un tiempo más lento, más esencial, casi anterior a nosotros mismos. Por eso, más que una muestra sobre el monte nativo, *Jeike al Monte Nativo* es una experiencia sobre la pertenencia. Nos recuerda que la naturaleza no está fuera de nosotros, ni delante de nosotros, como algo disponible para ser contemplado o usado. Está en nosotros, nos antecede y nos excede. Piñón parece saberlo desde un lugar íntimo. Su pintura no impone un discurso: deja que la materia, el agua, la piedra, la rama, el musgo y la sombra hablen desde su propia densidad. Y allí radica, quizás, la mayor fuerza de esta artista: en su capacidad de detener el tiempo para que algo esencial pueda aparecer. Carmela Piñón no pinta el monte como paisaje. Lo pinta como memoria viva, como emoción detenida, como túnel hacia un tiempo donde el hombre, incompleto y deseante, puede por un momento callar, mirar y sentirse parte de una trama mayor.



“La manera de capturar el reflejo, la materia, la humedad y la vibración de los colores no remite solamente a un lugar: remite a una emoción.”



*Klotz Vicario*

CUANDO MENOS ES +

POR DIEGO FLORES
FOTOGRAFÍAS: KLOTZ VICARIO

Hay un punto —impreciso, movedizo, casi secreto, como todo lo que verdaderamente importa— en que la arquitectura dejó de limitarse al espacio y comenzó a rozar el territorio del objeto. O quizás ocurrió al revés: tal vez fue el objeto, despojado de su utilidad inmediata, el que empezó a reclamar una densidad mayor, una gravedad silenciosa que lo volviera más que sí mismo. En ese cruce —que no es teórico sino profundamente material— se encuentran Mathias Klotz y Pedro Vicario: dos miradas que avanzan desde orillas distintas hacia un mismo centro.

No fue una colaboración súbita ni un entusiasmo pasajero. Cuatro años —que en el tiempo del diseño equivalen a una forma de terquedad lúcida— fueron necesarios para que esta colección encontrara su tono. Hubo ensayos, maquetas, descartes. Hubo, sobre todo, una obstinación casi artesanal en no aceptar lo que simplemente funcionaba. Las piezas que emergen de ese proceso no buscan imponerse; aspiran, más bien, a permanecer. Y permanecer, aquí, es una forma de discreción. Cada uno llega desde su propio territorio. Klotz, cuya trayectoria desde los años noventa ha construido un lenguaje reconocible —una arquitectura que se afirma sin estridencias, con la serenidad de lo inevitable—, ha transitado escalas, geografías y programas con una naturalidad poco frecuente. Desde la Biblioteca Nicanor Parra hasta proyectos dispersos entre América, Europa y Asia, su obra es también un ejercicio de pensamiento, de docencia, de transmisión. Pero más allá de los edificios, hay en él una manera de mirar: una economía de medios que no es austeridad, sino precisión. Vicario, en cambio, ha levantado en Endemik una práctica menos visible pero igual de exigente: un modo de trabajar donde la materialidad no es un efecto, sino un punto de partida. La madera —esa materia viva, indócil, que respira y se resiste— se convierte en sistema, en lenguaje, en identidad. No hay concesiones a la superficie. Cada unión, cada encuentro, cada decisión técnica es revisada con una minuciosidad que roza la obsesión. Y, sin embargo, el resultado no exhibe ese esfuerzo: lo contiene. Por eso el diálogo entre ambos ocurre en el detalle. No en las grandes ideas —territorio ya saturado de abstracciones— sino en la manera en que una pieza se sostiene, en cómo una proporción se ajusta hasta volverse inevitable. Ese vínculo con Uruguay —silencioso, pero firme— atraviesa también la historia de esta colaboración y le añade una capa de sentido. No es un dato accesorio: es una continuidad. Klotz ha encontrado en el país un territorio fértil: ha proyectado obras en Punta del Este y Montevideo, y en la costa tiene su casa. Hay, en esa elección, algo más que una residencia: una forma de pertenencia, un modo de habitar que dialoga con su obra.

Vicario, por su parte, ha tejido una relación sostenida con el contexto local. Sus años de trabajo en Punta del Este no solo consolidaron una práctica, sino también una sensibilidad material que se nutre de lo cercano. El eucalipto uruguayo —incorporado a través de Urufor— no aparece como un recurso circunstancial, sino como una decisión consciente: trabajar con lo que el territorio ofrece, entender su comportamiento, integrarlo a un lenguaje propio. Esa afinidad se proyecta hoy en nuevas exploraciones. Más allá de la colección de mobiliario, ambos avanzan en prototipos de vivienda íntegramente revestidos en madera uruguayana. No como gesto experimental aislado, sino como extensión natural de su pensamiento: llevar al habitar, en escala mayor, la misma lógica de precisión, materialidad y permanencia que define a sus objetos. Klotz vive, dice, en un movimiento continuo. Entre obras, viajes y ese otro territorio íntimo donde transcurre la vida no profesional, organiza su tiempo con una disciplina casi invisible. Hay algo de navegación en su relato: una deriva controlada, una atención puesta tanto en el rumbo como en el trayecto. Vicario, en cambio, habla desde el proceso: prototipos, iteraciones, validaciones. Menciona un hotel en París, desarrollado junto a Christophe Rousselle, donde cada pieza atraviesa un ciclo riguroso antes de existir. Habla también de proyectos en Santiago, donde el mobiliario deja de ser un elemento aislado para integrarse a un sistema mayor: revestimientos, vigas, celosías, puertas. Todo pensado como continuidad. Pero es en la madera donde su discurso se vuelve más preciso. “No es un material estético”, dice. Y en esa negación se esconde una afirmación más honda. La madera se mueve, envejece, responde. Obliga a quien diseña a aceptar sus condiciones, no a imponer una voluntad externa. Diseñar con madera —en el sentido más estricto— es diseñar con el tiempo. De ese entendimiento nace una idea de calidad que no se ve a primera vista. Está en lo que no se muestra: en la unión bien resuelta, en la proporción contenida, en la estabilidad que no se declara, pero se siente. Hacer visible esa decisión técnica sin convertirla en espectáculo es, quizá, uno de los mayores desafíos del oficio.

Ambos coinciden —aunque desde lugares distintos— en algo esencial: el mueble no es accesorio. Para Klotz, es un objeto que se habita, una extensión de la identidad. Para Vicario, es una forma de pensar arquitectónicamente a otra escala. En ambos casos, la intuición es la misma: el mueble no ocupa el espacio, lo define. La colección que presentan no busca traducir la arquitectura en objeto. Sería un error leerla así. Traslada, más bien, un modo de pensar: la rigurosidad, el equilibrio, la necesidad de que cada decisión tenga una lógica interna. Se diseñan muebles como muebles —con su uso, su escala, su presencia—, pero bajo una disciplina que proviene de otro lugar. Más que una colección, las piezas forman parte de un trabajo en desarrollo, donde cada objeto responde a una investigación continua sobre la materia y su aplicación. No hubo, dicen, un concepto rector. Y, sin embargo, hay una idea que atraviesa todo el proceso: la voluntad de hacer algo juntos y llevarlo hasta el final. En tiempos en que el diseño oscila entre lo funcional y lo emocional —a menudo sin resolver esa tensión—, ellos parecen encontrar un punto intermedio: el placer. Un placer que no es inmediato ni superficial. Surge del uso, de la contemplación, de enfrentarse a un objeto resuelto con claridad. Hay una satisfacción particular —casi silenciosa— en reconocer cuando algo está bien hecho. Las decisiones que dieron forma a estos objetos podrían resumirse en una sola: reducir. Trabajar la madera como

material único, eliminar lo innecesario, quedarse con lo esencial. La madera, en ese sentido, no admite excesos. Exige una honestidad que no se negocia. En un momento en que se habla insistentemente de nuevas formas de habitar, el mobiliario reaparece como actor central. No viste el espacio: lo estructura. Define recorridos, establece jerarquías, condiciona —de manera casi imperceptible— la forma en que nos movemos y nos detenemos. Por eso el lanzamiento adopta un formato íntimo. No por exclusividad, sino por coherencia. Son piezas que requieren cercanía, tiempo, atención. No están hechas para ser vistas de lejos. Al final, lo que queda no es solo una colección. Es el registro de un proceso: cuatro años de insistencia, de ensayo y error, de decisiones afinadas hasta volverse inevitables. Y también, una continuidad. Porque mientras estas piezas comienzan su recorrido, otras ideas —un sillón, por ejemplo— ya empiezan a tomar forma. La experiencia se ha enriquecido con una intensa relación con el mercado: los primeros prototipos se comercializaron en Italia, Argentina, Uruguay y Chile. Hay en todo esto una certeza que no necesita subrayarse: cuando el oficio se toma en serio, el tiempo deja de ser obstáculo y se convierte en materia. Y es ahí, en esa materia invisible, donde esta colección encuentra su verdadera forma de permanecer.

“No hay concesiones a la superficie. Cada unión, cada encuentro, cada decisión técnica es revisada con una minuciosidad que roza la obsesión.”

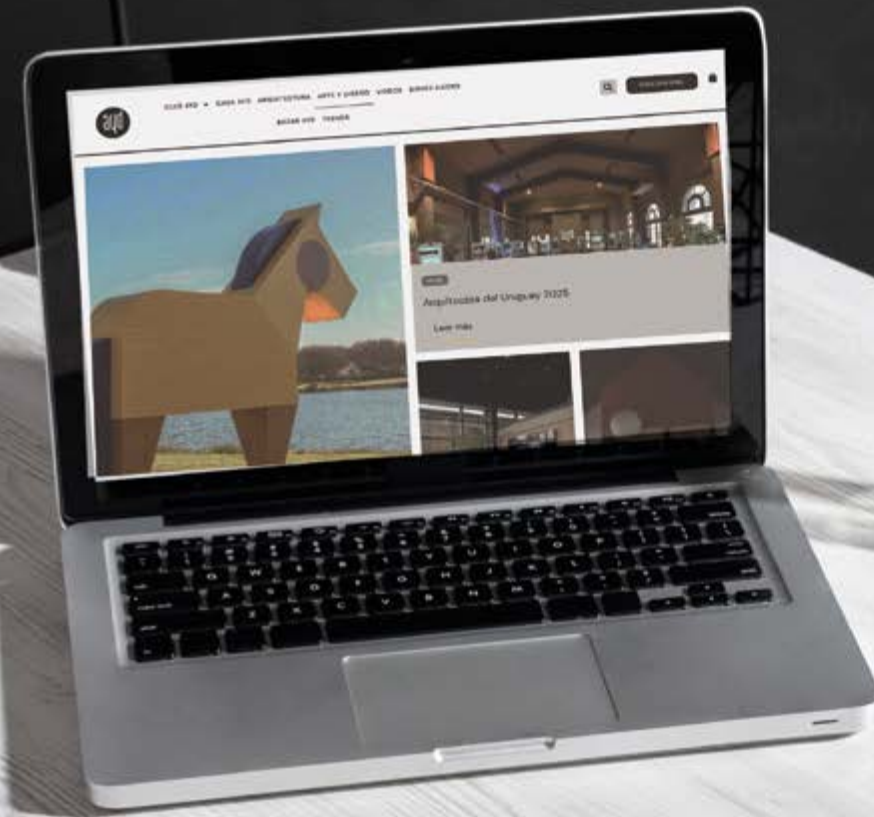


ESTUDIO AYD

ayd

ARCHÉ

ARQUITECTOS
DEL URUGUAY



clubayd.com

@aydrevista | @archerevista



TU CASA,
NUESTRA PASIÓN



Sabé más en mapei.com



MONTEVIDEO, LA CIUDAD QUE SE REPLIEGA

POR DIEGO FLORES
FOTOGRAFÍAS: AERIAS BARRIO PUNTA CARRETAS

En una Montevideo que parece encogerse —en metros, en ambición, en sentido— la vivienda se vuelve espejo de la ciudad: compacta, tensa, obligada a reinventarse. Mientras miles migran hacia el Este buscando aire y horizonte, la capital se fragmenta entre espacios públicos abandonados, movilidad estancada y normativas que intentan resolver con números lo que solo el diseño puede pensar. Este texto explora esa tensión: la ciudad como promesa incumplida y el espacio como última frontera donde aún es posible expandirse.



Montevideo cambia, aunque ese cambio no siempre se deja ver. A veces la ciudad se transforma como se transforma una idea: primero en silencio, luego en la conciencia de quienes la habitan. Desde la Ley 18.795, que creó la Vivienda de Interés Social, la capital ha ido ajustando su escala, como si se replegara sobre sí misma para preguntarse qué significa hoy vivir en ella. Los edificios nuevos, prolijos y repetidos, parecen responder a una misma lógica: menos metros, más función; menos aire, más densidad. Pero detrás de esa economía espacial late una pregunta más profunda: ¿qué es, en definitiva, el espacio?. El espacio no es solo una medida. Es una forma de estar en el mundo. La distancia entre un cuerpo y otro, entre un objeto y una ventana, entre la luz y la sombra. Es también una memoria: la del living amplio de la casa de los abuelos, la del pasillo que resonaba distinto, la del aire que sobraba. Por eso, cuando el espacio se reduce, no solo se achican los metros: se tensiona una cultura, una manera de imaginar la vida. Mientras la ciudad se contrae hacia adentro, ocurre otro fenómeno en paralelo: la migración silenciosa hacia el Este. Familias, profesionales y jóvenes buscan en la costa extendida —desde Carrasco hasta La Barra— aquello que Montevideo parece haber olvidado: espacio, aire, continuidad, horizonte. No es solo una mudanza: es una declaración. Que la ciudad, tal como está, ya no alcanza. Que sus espacios públicos —antes lugares de encuentro, de paseo, de vida compartida— hoy parecen abandonados, sin plan, sin cuidado, sin esa vocación de hospitalidad que define a las grandes ciudades. Montevideo se parece demasiado a una promesa incumplida. Una ciudad que alguna vez insinuó un futuro posible —más abierto, más fluido, más generoso— y que hoy parece detenida en un paréntesis. Las plazas se desgastan, las veredas se rompen, los parques se vuelven islas desconectadas. La ciudad se fragmenta, no por falta de metros, sino por falta de sentido. Y en esa fragmentación, la movilidad se vuelve el síntoma más visible. Moverse por Montevideo es, muchas veces, una coreografía de interrupciones: tiempos largos, conexiones débiles, distancias que no dialogan entre sí. La ciudad no fluye; se interrumpe. Y una ciudad que no fluye, no promete. En este contexto, el proyecto de ley que pretende fijar nuevas dimensiones mínimas para los apartamentos aparece como un intento de ordenar lo que, por naturaleza, es más complejo que un número. La intención es comprensible, pero la

arquitectura —esa disciplina que piensa con planos, sí, pero también con intuiciones, con dudas, con silencios— no se deja gobernar por una cifra. El espacio no se dignifica por decreto, como tampoco se vuelve inhabitable por la ausencia de uno. La calidad no está en la cantidad, sino en la forma en que esos metros se organizan, se iluminan, se viven. Y aquí surge una verdad que Montevideo conoce desde hace décadas: la arquitectura no se decide en el Parlamento, sino en la conversación —a veces áspera, a veces luminosa— entre el arquitecto y el desarrollador. Es en ese diálogo donde se juega la posibilidad de un espacio mejor. El desarrollador define el programa, el presupuesto, el público, la superficie. El arquitecto defiende una ventana, un respiro, un gesto. En esa negociación se define la vida futura de quienes habitarán ese lugar. No imponiendo metros, sino convenciendo de que un espacio bien pensado —aunque no más grande— puede contener más vida. Los apartamentos VIS condensan esta tensión. Son espacios donde cada función convive con otra: el living es oficina y comedor; la cocina, laboratorio y refugio; el dormitorio, descanso y biblioteca mínima. En estos interiores, el diseño y el equipamiento dejan de ser accesorios para convertirse en la estructura invisible que sostiene la vida. Un mueble que se pliega, una superficie que se extiende, un rincón que respira: cada gesto es una forma de resistencia, una afirmación de que la vida puede expandirse incluso cuando el espacio no lo hace. La tendencia global hacia lo compacto encuentra en Montevideo un terreno particular. Aquí persiste la memoria del espacio generoso, del aire que sobraba, de la casa que respiraba. El diseño contemporáneo debe entonces negociar entre esa nostalgia y la realidad normativa, entre lo que fuimos y lo que estamos siendo. No se trata de renunciar a la calidad, sino de redefinirla desde adentro, desde la experiencia íntima del habitar. El espacio no es un contenedor: es una forma de conciencia. La manera en que la ciudad nos piensa mientras la pensamos. Habitar menos metros no significa habitar menos vida. A veces, incluso, significa habitarla con más atención, con más intención, con más presencia. Montevideo no necesita más metros: necesita más sentido. Y cuando el diseño escucha antes de imponer, cuando la arquitectura vuelve a ser un acto de hospitalidad, la ciudad —incluso esta ciudad— vuelve a abrirse.



AYRES DEL POLO NATURALEZA COMO ESTRUCTURA DEL PROYECTO

ARQUITECTURA: RMA ARQUITECTURA
UBICACIÓN: CARRASCO, MONTEVIDEO, URUGUAY
SUPERFICIE: 8.400 M²
IMÁGENES: RMA ARQUITECTURA





En un momento en que gran parte del desarrollo residencial de Montevideo se concentra en la verticalización y la densificación urbana, Ayres del Polo propone una mirada diferente. Ubicado sobre Avenida del Polo, próximo a Carrasco y al barrio San Nicolás, el proyecto encuentra su identidad en la convivencia entre arquitectura y paisaje, construyendo una experiencia residencial donde la naturaleza deja de ser un complemento para transformarse en el elemento organizador del conjunto. Implantado sobre un predio de aproximadamente 8.400 metros cuadrados, Ayres del Polo se desarrolla en un entorno de baja densidad caracterizado por amplios espacios verdes, cercanía a centros educativos, servicios y una excelente conectividad con Carrasco, Zonamerica y el Aeropuerto Internacional de Carrasco. Esta ubicación estratégica permite combinar las ventajas de la ciudad con la tranquilidad propia de un entorno suburbano contemporáneo. Proyectado por el estudio RMA Arquitectura, el proyecto articula dos programas residenciales claramente diferenciados que comparten una misma premisa conceptual: vivir en contacto directo con el paisaje. Por un lado, tres edificios de apartamentos conforman el frente oeste del predio; por otro, una serie de viviendas independientes se despliega hacia el este, generando una transición gradual entre arquitectura y naturaleza. Esta coexistencia de tipologías constituye uno de los aspectos más interesantes de la propuesta. Lejos de reproducir modelos tradicionales de barrio privado o de edificio urbano convencional, Ayres del Polo construye un sistema híbrido capaz de responder a diferentes formas de habitar sin perder coherencia arquitectónica. La arquitectura apuesta por una expresión contemporánea sobria, donde predominan las proporciones equilibradas, las líneas

horizontales y una materialidad cálida. El lenguaje formal evita gestos estridentes y privilegia una integración respetuosa con el entorno natural. Las torres de apartamentos fueron concebidas para maximizar las visuales hacia los espacios verdes interiores, generando una relación permanente entre vivienda y paisaje. Las terrazas adquieren un papel fundamental en la composición, funcionando como espacios intermedios capaces de expandir la vida doméstica hacia el exterior. En las viviendas independientes esta búsqueda se profundiza mediante galerías techadas, pérgolas y jardines privados que prolongan los espacios interiores hacia el paisaje circundante. La arquitectura recupera así atributos tradicionalmente asociados a la casa suburbana, interpretándolos desde una lógica contemporánea. Uno de los mayores aciertos del proyecto es comprender que el principal activo del predio no son las edificaciones sino los espacios libres que las rodean. A diferencia de desarrollos donde las áreas verdes aparecen como remanentes de la implantación, en Ayres del Polo el paisaje estructura la totalidad de la propuesta. Los edificios se disponen dejando amplias superficies permeables, jardines y áreas de encuentro que permiten una apropiación más relajada y natural del conjunto. Esta estrategia genera una sensación de amplitud poco frecuente en el mercado residencial contemporáneo y refuerza la identidad del proyecto. La presencia permanente de vegetación, la baja ocupación del suelo y las visuales abiertas contribuyen además a mejorar las condiciones ambientales y la calidad de vida de los residentes. Ayres del Polo forma parte de una transformación más amplia que atraviesa actualmente los bordes de Carrasco.

“Esta ubicación estratégica permite combinar las ventajas de la ciudad con la tranquilidad propia de un entorno suburbano contemporáneo.”



En lugar de replicar modelos cerrados o exclusivamente orientados al automóvil, propone una urbanidad más sofisticada, donde naturaleza, diseño y conectividad conviven dentro de un mismo sistema urbano. El proyecto interpreta una demanda creciente por viviendas que ofrezcan mayor contacto con el exterior sin resignar cercanía a los principales centros de actividad de la ciudad. En este sentido, se posiciona como una alternativa intermedia entre la vida urbana tradicional y los desarrollos residenciales periféricos. Más allá de sus atributos formales, el principal valor arquitectónico de Ayres del Polo reside en la construcción de una experiencia cotidiana vinculada al paisaje. La luz natural, las visuales largas, los jardines privados, las áreas comunes verdes y la escala controlada del conjunto conforman un ambiente

residencial donde la calidad espacial aparece como protagonista. La incorporación de espacios comunes como piscina y áreas recreativas complementa esta visión, reforzando la idea de comunidad sin alterar el carácter tranquilo y doméstico del proyecto. Ayres del Polo representa una evolución dentro de la arquitectura residencial reciente de Montevideo. Su principal aporte no se encuentra en la altura, la densidad o la espectacularidad formal, sino en la capacidad de construir una relación equilibrada entre arquitectura y naturaleza. En una ciudad donde los mejores proyectos contemporáneos buscan cada vez más mejorar la calidad de vida antes que maximizar metros cuadrados, Ayres del Polo aparece como una referencia relevante. Una propuesta donde el paisaje no es una vista, sino el verdadero protagonista de la arquitectura.

LA DIFERENCIA ENTRE DOBLE VIDRIO Y DOBLE VIDRIO CON BLINDEX.

Poné Blindex en tu DVH y garantizá a tu familia lo mejor en seguridad.



Evita accidentes con vidrio



Filtra el 94% de la radiación UV



Aislamiento termoacústico



Evita efecto muro frío



Reduce la condensación por humedad

WWW.BLINDEX.COM.UY | WWW.VASA.COM.UY
@VASAURUGUAY

TORRES CRISTALINAS UN NUEVO HORIZONTE SOBRE LAGOS DE CARRASCO

ARQUITECTURA: KOPEL SÁNCHEZ ARQUITECTOS
UBICACIÓN: CARRASCO, MONTEVIDEO, URUGUAY
SUPERFICIE: 4.200 M²
AÑO: 2025
IMÁGENES: KOPEL SÁNCHEZ ARQUITECTOS





En el corazón de Parque Miramar, frente a uno de los paisajes más privilegiados del área metropolitana de Montevideo, Cristalinas surge como una nueva referencia residencial que busca consolidar la transformación de los lagos de Carrasco en uno de los polos urbanos más atractivos del país. Implantado sobre el último gran predio disponible frente al lago, el proyecto encuentra en el agua, la naturaleza y las visuales abiertas los elementos centrales de su identidad arquitectónica. Desarrollado por Kopel Sánchez, Cristalinas forma parte de una nueva generación de proyectos que entienden la vivienda contemporánea como una experiencia integral donde arquitectura, paisaje, bienestar y servicios convergen en un mismo lugar. Más que un conjunto residencial, el emprendimiento propone una nueva forma de habitar el borde de los lagos, integrando naturaleza y ciudad en una relación equilibrada y permanente. El complejo está compuesto por dos torres residenciales denominadas Ágata y Amatista, cuyos nombres remiten a dos de las piedras semipreciosas más representativas del territorio uruguayo. Esta referencia no es solamente simbólica: el proyecto toma la idea de cristalización como concepto arquitectónico, buscando construir una identidad visual propia dentro del paisaje de Parque Miramar. Las dos torres fueron concebidas como piezas complementarias que dialogan entre sí y con el entorno natural. Su implantación aprovecha al máximo las visuales hacia el lago, el arroyo Carrasco y el Río de la Plata, permitiendo que prácticamente todas las unidades disfruten de vistas abiertas y una fuerte presencia del paisaje en la vida cotidiana. La composición volumétrica apuesta por líneas contemporáneas, grandes superficies vidriadas y terrazas continuas que amplían los espacios interiores hacia el exterior. La transparencia de las fachadas

busca reforzar la conexión visual con el agua y potenciar el ingreso de luz natural, uno de los principales atributos del emplazamiento. Si existe un elemento que define a Cristalinas es su relación con el paisaje lacustre. A diferencia de muchos desarrollos residenciales donde las vistas constituyen un valor agregado, aquí el paisaje es el punto de partida del diseño. Las torres fueron posicionadas para capturar visuales panorámicas de 360 grados sobre el sistema de lagos, el mar y las áreas verdes circundantes. Esta condición transforma al entorno natural en una extensión de la arquitectura, incorporando reflejos, cambios de luz y variaciones climáticas como parte de la experiencia cotidiana de los residentes. Desde la distancia, el conjunto se percibe como un nuevo hito en el borde de Parque Miramar. Su presencia vertical se refleja sobre el agua y contribuye a consolidar una nueva imagen urbana para un sector que durante los últimos años ha evolucionado desde una periferia residencial dispersa hacia una centralidad metropolitana de alta calidad ambiental. La ubicación de Cristalinas constituye uno de sus principales activos urbanos. Situado sobre Avenida de las Américas y Almafuerde, el proyecto se beneficia de una conectividad excepcional con Carrasco, el Aeropuerto Internacional, Zonamerica, la Ciudad de la Costa y el centro de Montevideo. Esta condición permite combinar la tranquilidad característica de los lagos con la accesibilidad propia de una ubicación metropolitana estratégica. El resultado es una forma de habitar que responde a las nuevas demandas de calidad de vida, donde el contacto con la naturaleza no implica renunciar a la cercanía de servicios, centros educativos, espacios comerciales y equipamientos urbanos. Uno de los aspectos más destacados del proyecto es la importancia otorgada a los espacios compartidos.



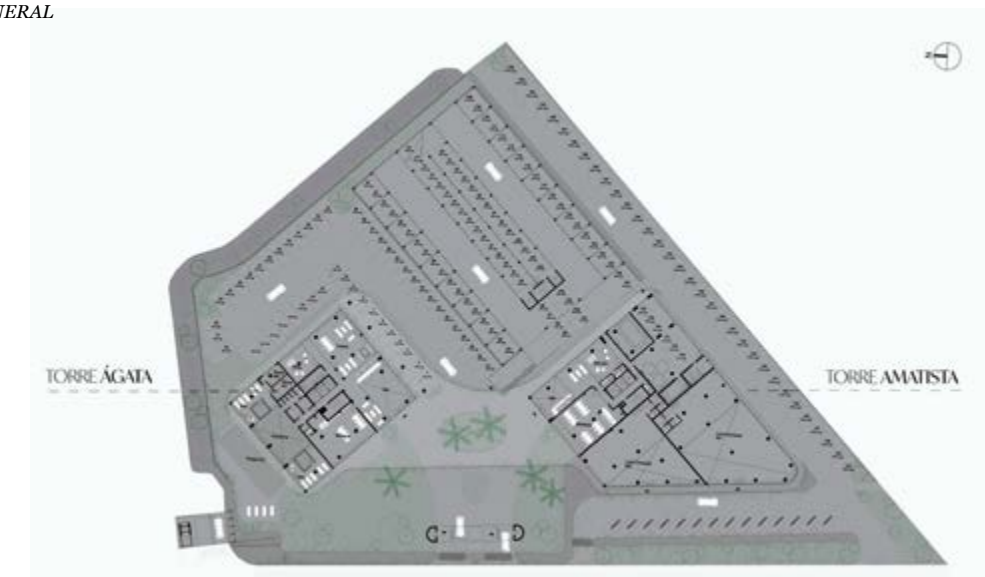
Siguiendo una tendencia internacional que entiende los amenities como parte esencial de la arquitectura residencial contemporánea, Cristalinas desarrolla una amplia infraestructura destinada al bienestar, la recreación y el trabajo. Piscinas interiores y exteriores, spa, gimnasio, salas de yoga, cowork, cine, barbacoas, espacios infantiles, áreas verdes y sectores específicos para mascotas conforman un ecosistema de servicios que amplía significativamente las posibilidades de uso del edificio. Más que una colección de amenities, estos espacios funcionan como una extensión de la vivienda, promoviendo nuevas formas de convivencia y favoreciendo la construcción de comunidad dentro del conjunto residencial. Uno de los elementos arquitectónicos más distintivos del proyecto es el gran pórtico que vincula ambas torres y conforma el acceso principal al complejo. Esta pieza funciona como un gesto urbano de escala metropolitana, otorgando identidad al conjunto y reforzando

su condición de nuevo referente dentro del paisaje de Parque Miramar. La operación recuerda a ciertos desarrollos internacionales donde el vacío adquiere tanta importancia como la masa construida. En este caso, el espacio entre las torres se transforma en un elemento compositivo capaz de estructurar la imagen general del proyecto y fortalecer su presencia dentro del entorno. Cristalinas representa una nueva generación de desarrollos residenciales orientados al paisaje. Su principal aporte no radica únicamente en la calidad de sus unidades o en la magnitud de sus amenities, sino en la capacidad de consolidar una forma de habitar donde naturaleza, conectividad y bienestar se integran en un único sistema. En un contexto donde los lagos de Carrasco continúan posicionándose como una de las áreas de mayor crecimiento y valorización del país, el proyecto aparece como una de las intervenciones más relevantes de los últimos años, contribuyendo a definir la identidad arquitectónica de este nuevo frente urbano metropolitano.

“La transparencia de las fachadas busca reforzar la conexión visual con el agua y potenciar el ingreso de luz natural.”



PLANTA GENERAL





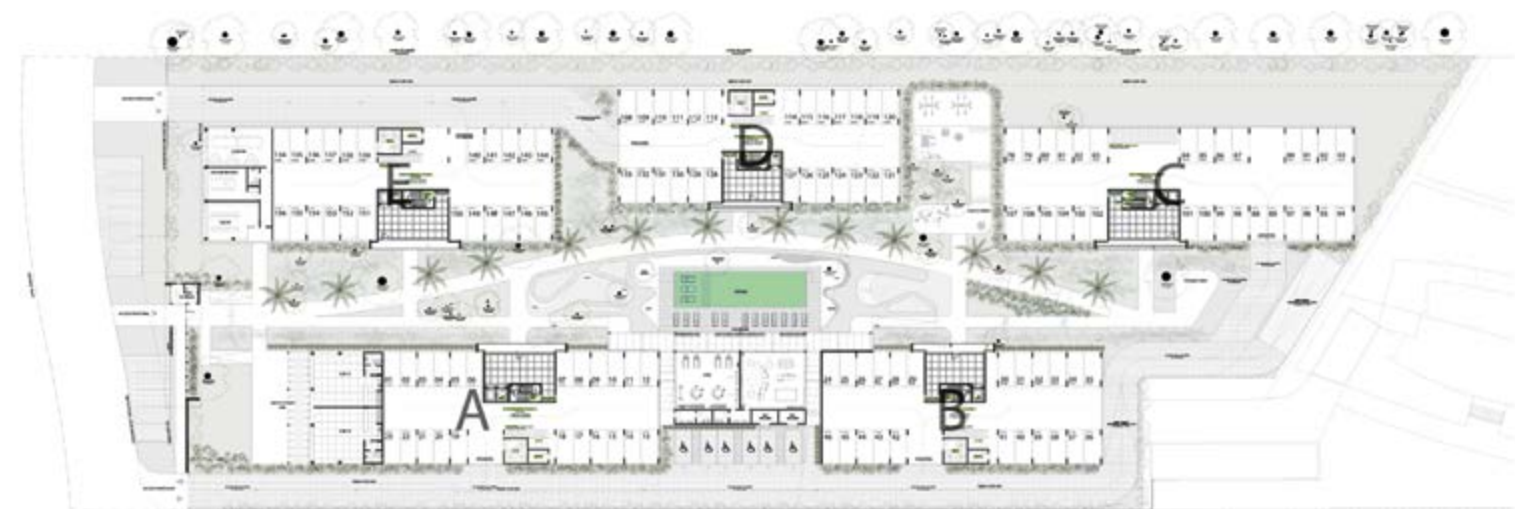
BEPARK II
**ARQUITECTURA ENTRE
LA CIUDAD Y EL PAISAJE**

ARQUITECTURA: DIEGO HARISPE ARQUITECTO
DESARROLLA: BE PROYECTOS
CONSTRUCTORA: NOVA
UBICACIÓN: CARRASCO, MONTEVIDEO, URUGUAY
IMÁGENES: HARISPE ARQUITECTOS



Ubicado frente al Parque Rivera, uno de los mayores espacios verdes de Montevideo, BE PARK II representa una nueva generación de proyectos residenciales que buscan construir una relación más equilibrada entre densidad urbana y naturaleza. Diseñado por el arquitecto Diego Harispe, el edificio se inserta en un sector de la ciudad que ha experimentado una profunda transformación durante los últimos años, consolidándose como uno de los polos residenciales de mayor crecimiento de la capital uruguaya. La propuesta parte de una premisa sencilla pero poderosa: vivir junto al parque. Más que utilizar el entorno verde como un atributo comercial, el proyecto incorpora el paisaje como parte constitutiva de la experiencia arquitectónica. Las visuales abiertas, la presencia permanente de vegetación y la proximidad a uno de los principales pulmones urbanos de Montevideo condicionan tanto la implantación como la configuración de los espacios habitables. Históricamente, los grandes parques urbanos han actuado como catalizadores de desarrollo residencial. BE PARK II se inscribe dentro de esta tradición, aprovechando la escala excepcional del Parque Rivera para construir una experiencia de habitar vinculada al aire libre, la recreación y el contacto cotidiano con la naturaleza. La arquitectura se organiza para maximizar las visuales hacia las áreas verdes, favoreciendo la iluminación natural y la ventilación cruzada. Balcones, terrazas y expansiones exteriores funcionan como espacios intermedios que diluyen los límites entre interior y exterior, permitiendo que el paisaje ingrese a la vivienda. En este sentido, el proyecto comparte una preocupación contemporánea por recuperar atributos tradicionalmente asociados a la vivienda unifamiliar —luz, aire, verde y amplitud— dentro de un modelo de vivienda colectiva eficiente y sostenible. Uno de los aspectos más interesantes del trabajo de Diego Harispe es su búsqueda constante de equilibrio entre presencia urbana y escala doméstica. En BE PARK II esta intención se manifiesta a través de una arquitectura contemporánea de líneas claras, donde la racionalidad constructiva y la calidad espacial prevalecen sobre los gestos formales excesivos. Las fachadas se resuelven mediante una composición ordenada de

llenos y vacíos, donde las terrazas adquieren protagonismo como elemento articulador de la imagen arquitectónica. La repetición controlada de módulos aporta unidad visual al conjunto mientras que los retranqueos y expansiones exteriores generan profundidad y movimiento. La materialidad apuesta por soluciones duraderas y de bajo mantenimiento, privilegiando superficies limpias, amplias áreas vidriadas y detalles constructivos cuidadosamente resueltos. Esta sobriedad formal permite que el verdadero protagonismo recaiga en la relación entre arquitectura, luz y paisaje. La ubicación constituye uno de los principales activos urbanos del proyecto. El Parque Rivera, con más de cuarenta hectáreas de superficie, funciona como una infraestructura ambiental de escala metropolitana capaz de ofrecer espacios deportivos, recreativos y paisajísticos únicos dentro de la ciudad. BE PARK II aprovecha esta condición privilegiada para construir una propuesta residencial donde la calidad de vida aparece directamente vinculada al entorno natural. A diferencia de otros desarrollos que dependen exclusivamente de amenidades internos, aquí gran parte de la experiencia cotidiana ocurre en relación directa con el parque. La proximidad a Carrasco, Zonamerica, el Aeropuerto Internacional y los principales corredores metropolitanos complementa esta condición, permitiendo combinar naturaleza, accesibilidad y servicios en una única localización. La arquitectura contemporánea ya no se limita a resolver viviendas. Los edificios se han convertido en plataformas capaces de integrar trabajo, recreación, bienestar y encuentro social. BE PARK II responde a esta transformación incorporando espacios compartidos que amplían significativamente las posibilidades de uso más allá de los límites de cada apartamento. La presencia de áreas comunes, espacios de encuentro y sectores destinados al bienestar refleja una nueva manera de entender la vivienda colectiva, donde la calidad de vida se construye tanto dentro de las unidades como en los espacios compartidos. Esta visión permite generar comunidad sin renunciar a la privacidad, uno de los desafíos más relevantes de la arquitectura residencial contemporánea.



PLANTA GENERAL

MARCEL SAPIN

PROPIEDADES

www.sapin.com.uy

NEGOCIOS INMOBILIARIOS . VENTAS . ALQUILERES . TASACIONES

Marcel Sapin Propiedades es una empresa nacional con más de 37 años de experiencia y seriedad. Nuestros servicios inmobiliarios se basan en vender, alquilar, tasar casas, apartamentos, locales, galpones, campos y terrenos.



CARRASCO
PUNTA GORDA
MALVÍN
BUCEO
PUNTA CARRETAS
POCITOS
PARQUE BATLLE
BARRIOS PRIVADOS
CARRASCO ESTE
PARQUE MIRAMAR
PUNTA DEL ESTE



Belastiqui 1509 entre Rivera y Caramuru 099 119 161 - 2604 4394

marcel.sapin.propiedades

BRUSCO UNA NUEVA CENTRALIDAD PARA EL CENTRO DE MONTEVIDEO

ARQUITECTURA: HAUSER+KLOTZ+MINOND ARQUITECTOS
DESARROLLA: IXOU
PROYECTO EJECUTIVO Y PROJECT MANAGEMENT: MPR PROJECT MANAGEMENT
UBICACIÓN: CENTRO, MONTEVIDEO, URUGUAY
CERTIFICACIÓN: LEED ORO (RESIDENCIAS) Y LEED PLATINUM (OFICINAS)
SUPERFICIE CONSTRUIDA: APROXIMADAMENTE 40.000 M²
IMÁGENES: IXOU





Ubicado frente al Palacio Municipal, sobre la manzana delimitada por Ejido, Soriano, Aquiles Lanza y el pasaje Julio Castro, BRUSCO constituye una de las operaciones de regeneración urbana más ambiciosas desarrolladas en el centro de Montevideo durante las últimas décadas. Más que un edificio, el proyecto se plantea como un ecosistema urbano capaz de reactivar una zona histórica de la ciudad mediante la integración de viviendas, oficinas, comercios, gastronomía, hotelería y espacio público. Desarrollado por IXOU y diseñado por los arquitectos Mathias Klotz, Edgardo Minond y Germán Hauser, el conjunto se organiza a partir de tres torres de distintas alturas apoyadas sobre un basamento comercial permeable. La estrategia arquitectónica evita la construcción de un volumen único y compacto para privilegiar la creación de vacíos urbanos, recorridos peatonales y espacios de encuentro que conectan la manzana en sentido norte-sur y este-oeste. La principal virtud del proyecto radica en su relación con la ciudad. En lugar de ocupar completamente el terreno, la planta baja se libera para generar un sistema de atravesamientos públicos que permiten cruzar la manzana, integrando el Mercado de la Abundancia y fortaleciendo la conectividad peatonal del sector. Esta condición permeable transforma al espacio público en el verdadero protagonista de la propuesta. Arquitectónicamente, BRUSCO se inscribe dentro de una tradición contemporánea de grandes desarrollos mixtos donde la diversidad programática se convierte en una herramienta para construir ciudad. Las viviendas se distribuyen en dos torres independientes mientras que una tercera torre concentra oficinas corporativas. En los niveles inferiores se ubican los espacios comerciales, gastronómicos, hoteleros y de servicios, generando actividad permanente durante todo el día y reduciendo los períodos de inactividad que históricamente caracterizaron a gran

parte del Centro montevideano. La composición volumétrica apuesta por una imagen contemporánea de líneas sobrias y geometrías precisas. Las torres aparecen separadas entre sí para maximizar la iluminación natural, las visuales y la ventilación cruzada, mientras que los retiros y aperturas contribuyen a disminuir la escala percibida del conjunto dentro de un entorno urbano de fuerte densidad edilicia. Desde el paisaje urbano, BRUSCO introduce una nueva referencia arquitectónica en uno de los puntos más visibles de Montevideo. Su presencia dialoga con edificios institucionales históricos y con las transformaciones contemporáneas del Centro, convirtiéndose en una pieza de transición entre la ciudad tradicional y las nuevas formas de habitar los sectores centrales. A diferencia de los desarrollos costeros que dominan el skyline montevideano, su relevancia surge de la capacidad de revitalizar un tejido consolidado y no de su altura. El proyecto incorpora además criterios avanzados de sustentabilidad y eficiencia energética, aspirando a certificaciones internacionales LEED para sus distintos componentes. La combinación de densidad mezcla de usos, movilidad peatonal y optimización de recursos posiciona al conjunto como una referencia para futuras operaciones de renovación urbana en Uruguay. Más que un emprendimiento inmobiliario, BRUSCO puede entenderse como una intervención urbana capaz de alterar positivamente la dinámica del Centro de Montevideo. Su aporte principal no radica en la arquitectura de las torres de forma individual, sino en la construcción de un nuevo espacio público que vuelve a colocar al peatón en el centro de la experiencia urbana. En ese sentido, representa una de las propuestas más significativas para la revitalización del corazón histórico de la capital uruguaya en el siglo XXI.

ÂME HABITAR EL HORIZONTE

ARQUITECTURA: ARCHITECTURESTUDIO
DESARROLLA: IXOU
UBICACIÓN: BUCEO, MONTEVIDEO, URUGUAY
CERTIFICACIÓN: LEED PLATINUM
IMÁGENES: IXOU



Fronte al Puerto del Buceo y junto a Plaza Armenia, ÂME se presenta como una de las propuestas residenciales más sofisticadas desarrolladas recientemente en Montevideo. Implantado sobre uno de los puntos más privilegiados de la rambla capitalina, el proyecto establece una relación directa con el paisaje costero, transformando las visuales al Río de la Plata, al puerto deportivo y al cielo abierto en los principales materiales de la arquitectura. Desarrollado por IXOU y diseñado por la firma francesa Architecturestudio, el edificio constituye la primera obra de este reconocido estudio internacional en Uruguay. Con presencia en París, Shanghái y Zug, Architecturestudio traslada a Montevideo una visión contemporánea de la vivienda de lujo, donde la calidad espacial y el vínculo con el entorno adquieren un papel protagonista. Lejos de la lógica convencional de los edificios de apartamentos, ÂME fue concebido como un conjunto de apenas doce residencias de gran escala distribuidas en siete niveles. Cada unidad funciona como una verdadera casa en altura, con superficies excepcionales, amplias terrazas y una organización espacial que privilegia la privacidad y la conexión permanente con el exterior. La baja densidad del proyecto permite una experiencia residencial poco habitual en edificios colectivos. Las circulaciones se reducen al mínimo y cada vivienda adquiere una identidad propia, reforzando la sensación de habitar una residencia independiente suspendida sobre el paisaje costero. El concepto arquitectónico de ÂME surge de una reflexión sobre las nuevas formas de habitar y sobre la necesidad de integrar sustentabilidad, confort y calidad de vida. La propuesta se apoya en una envolvente dinámica compuesta por planos vidriados y dispositivos bioclimáticos que regulan la incidencia solar, controlan el viento y optimizan el comportamiento térmico del edificio. Uno de sus rasgos más distintivos es la incorporación de grandes terrazas protegidas y espacios intermedios que funcionan como extensiones naturales de la vivienda. Estos ámbitos permiten expandir la vida doméstica hacia el exterior, generando una relación permanente

con el mar, la vegetación y la luz natural. La fachada se transforma a lo largo del día mediante un sistema de lamas y superficies vidriadas que modifican los niveles de transparencia y reflexión. Esta condición otorga al edificio una imagen cambiante y una presencia singular dentro del paisaje urbano del Buceo. Desde la distancia, ÂME aparece como una pieza escultórica que dialoga con el perfil costero de Montevideo. Su implantación estratégica, entre la ciudad consolidada y el frente marítimo, le permite actuar como articulador entre ambos mundos. Más que imponerse sobre el paisaje, el proyecto busca integrarse a él mediante una arquitectura que enfatiza las visuales y la experiencia del entorno. La relación con Plaza Armenia y con el Puerto del Buceo refuerza además su condición de edificio emblemático dentro de una de las zonas más dinámicas y valoradas de la ciudad. La arquitectura se convierte aquí en una herramienta para potenciar las cualidades del lugar, transformando el paisaje en parte inseparable de la experiencia residencial. La búsqueda de eficiencia ambiental forma parte integral del proyecto. Los dispositivos de control solar, los cerramientos de altas prestaciones y la incorporación de estrategias bioclimáticas permiten optimizar el consumo energético y mejorar significativamente el confort interior. Esta visión llevó a ÂME a convertirse en uno de los desarrollos residenciales más avanzados del país en materia de sustentabilidad, obteniendo certificación LEED Platinum, un reconocimiento poco frecuente en el mercado residencial uruguayo. En ÂME el lujo no se expresa a través de la ostentación formal sino mediante la calidad de los espacios, la amplitud de las residencias, el contacto con el paisaje y el cuidado extremo por el detalle. El proyecto propone una interpretación contemporánea de la vida frente al mar, donde arquitectura, naturaleza y tecnología se integran para crear una experiencia residencial única en Montevideo. Más que un edificio, ÂME representa una nueva forma de entender la vivienda de alta gama en Uruguay.

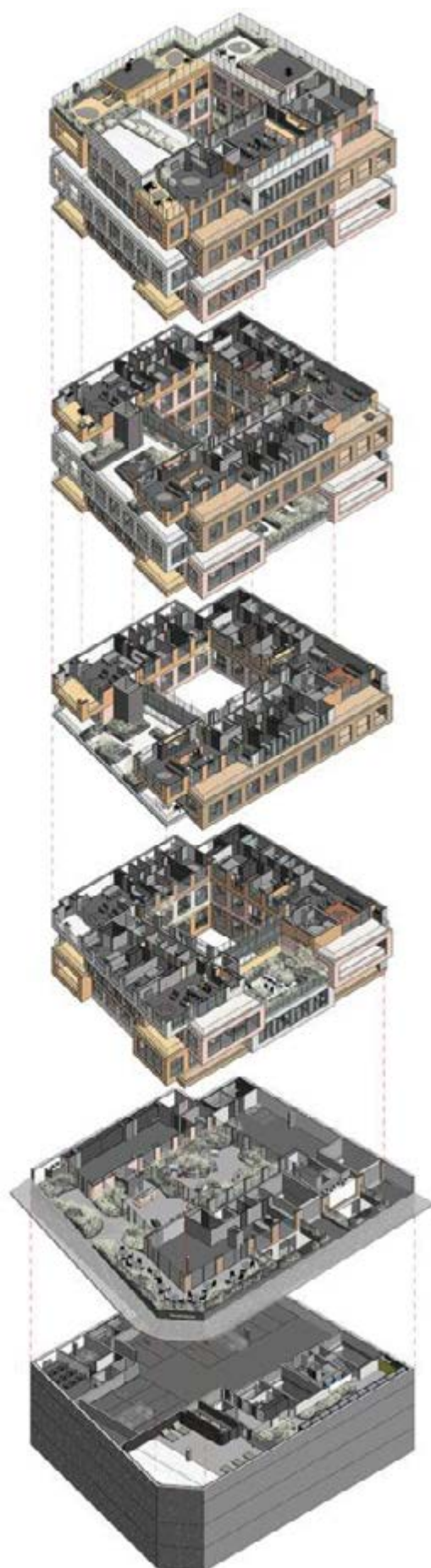
ZIEL UN PARQUE EN LAS ALTURAS

ARQUITECTURA: MVRDV (PAÍSES BAJOS)
ARQUITECTO EJECUTIVO: MONOBLOCK
UBICACIÓN: JOSÉ VÁZQUEZ LEDESMA Y BENITO BLANCO, PUNTA CARRETAS, MONTEVIDEO. (IXOU)
DESARROLLADOR: IXOU.
PROGRAMA: 40 RESIDENCIAS DE 3 Y 4 DORMITORIOS Y LOCALES COMERCIALES.
ALTURA: 14 NIVELES
IMÁGENES: IXOU





AXONOMETRÍA



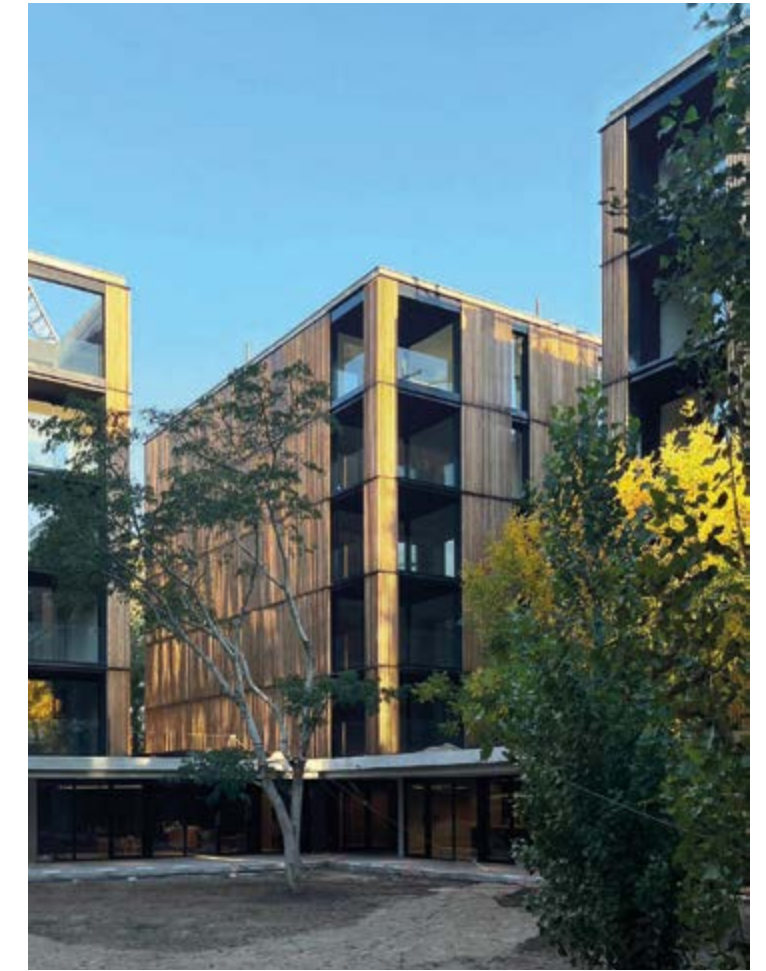
En una ciudad donde la arquitectura residencial de alta gama suele mirar hacia el río, ZIEL propone una mirada distinta: volver la vista hacia el parque. Implantado frente a Villa Biarritz y a una cuadra de la Rambla de Montevideo, el proyecto busca reinterpretar la relación entre naturaleza y vivienda urbana, incorporando el paisaje como parte activa de la arquitectura. Diseñado por el prestigioso estudio neerlandés MVRDV para IXOU, ZIEL constituye la primera obra del estudio en Uruguay y en América del Sur. La propuesta se concibe como una extensión vertical del parque. Su nombre, derivado de la palabra neerlandesa que significa “alma”, refleja precisamente la intención de capturar la esencia de Villa Biarritz y trasladarla al interior del proyecto mediante jardines, terrazas y espacios colectivos distribuidos en altura. Uno de los conceptos centrales del proyecto es ofrecer a las familias las cualidades espaciales de una casa suburbana sin abandonar la ciudad. Frente a una tendencia que suele expulsar a las familias hacia barrios periféricos o desarrollos cerrados, ZIEL plantea una alternativa capaz de combinar densidad urbana, contacto con la naturaleza y amplitud espacial. El edificio reúne cuarenta residencias de tres y cuatro dormitorios organizadas en una estructura abierta y permeable. Cada unidad dispone de amplias expansiones exteriores, mientras que la volumetría fragmentada permite generar diferentes configuraciones tipológicas, evitando la repetición característica de la vivienda colectiva tradicional. La arquitectura busca recuperar atributos asociados históricamente a la vivienda unifamiliar —luz natural, ventilación cruzada, jardines y privacidad— dentro de un modelo de alta densidad urbana. Esta búsqueda convierte a ZIEL en uno de los experimentos residenciales más innovadores actualmente en desarrollo en Montevideo. Formalmente, el edificio se distingue por una gran apertura central que atraviesa la estructura y permite el ingreso de luz, aire y vegetación hacia el corazón del proyecto. Esta decisión genera una condición de porosidad poco frecuente en edificios residenciales de altura y establece una conexión visual permanente entre la calle, el patio interior y los distintos niveles. La volumetría se construye mediante una serie de desplazamientos y retranqueos que producen terrazas de gran escala y espacios verdes distribuidos a lo largo del edificio. En lugar de una torre compacta, ZIEL aparece como un conjunto de volúmenes apilados que permiten que la naturaleza penetre profundamente en la arquitectura. Esta

fragmentación contribuye además a reducir la escala percibida del edificio, favoreciendo una integración más amable con el tejido residencial de Punta Carretas y con el paisaje arbolado de Villa Biarritz. Uno de los elementos más distintivos del proyecto es la incorporación de cuatro jardines colectivos ubicados en distintos niveles. Estos espacios funcionan como plazas elevadas donde los residentes pueden encontrarse, trabajar, descansar o compartir actividades al aire libre. Lejos de entenderse como amenities convencionales, estos jardines constituyen parte esencial de la propuesta arquitectónica. Cada uno posee una identidad propia y una programación específica, transformándose en una continuidad vertical del espacio público y reforzando la idea de comunidad dentro del edificio. La vegetación aparece así como un material arquitectónico más, capaz de modificar la experiencia espacial, mejorar el confort ambiental y fortalecer el vínculo entre los habitantes y el entorno natural. Desde el paisaje urbano, ZIEL introduce una imagen completamente distinta dentro de la arquitectura residencial montevideana. Su silueta irregular, sus vacíos, terrazas y jardines visibles desde el exterior generan una presencia dinámica que contrasta con la lógica tradicional de torre compacta predominante en la ciudad. La ubicación frente al parque le permite construir una relación privilegiada con uno de los espacios públicos más emblemáticos de Montevideo. Mientras otros edificios utilizan el paisaje como telón de fondo, ZIEL lo incorpora como parte constitutiva de su arquitectura, estableciendo un diálogo permanente entre naturaleza y ciudad. Su relevancia trasciende el proyecto individual. Representa la llegada de una de las oficinas de arquitectura más influyentes del mundo a Uruguay y plantea nuevas preguntas sobre cómo habitar la ciudad contemporánea sin resignar calidad espacial, contacto con el verde y vida comunitaria. El diseño incorpora múltiples estrategias ambientales orientadas a reducir el consumo energético y mejorar el confort de los usuarios. Los voladizos protegen las fachadas de la radiación solar directa, la ventilación cruzada aprovecha las condiciones naturales del sitio y la presencia de vegetación contribuye a regular la temperatura y mejorar la calidad ambiental. El proyecto apunta a alcanzar certificación LEED Platinum, integrando eficiencia energética, bienestar y sostenibilidad dentro de una propuesta arquitectónica donde la naturaleza deja de ser un complemento para transformarse en el elemento organizador del edificio.

EDIFICIO BRITS

ARQUITECTURA: PABLO ROQUERO Y FABRIZIO DEVOTO GUZZINI ARQUITECTOS
EQUIPO: PABLO ROQUERO, FABRIZIO DEVOTO GUZZINI, ROSINA CORTEGOSO (COORD.), NICOLÁS DÍAZ,
FRANCISCO MAGNONE, ISABELLA MATO, CAMILO MÉNDEZ,
MAGDALENA REOLÓN, SOFÍA STOCCO
DESARROLLA: ESTUDIO LECUEDER
CONSTRUYE: CEAOSA
UBICACIÓN: CARRASCO, MONTEVIDEO, URUGUAY
IMÁGENES Y FOTOGRAFÍAS: ESTUDIO LECUEDER





Hay lugares donde la arquitectura no se impone: susurra. Lugares donde la altura no es un gesto de soberbia, sino una forma de integración. En Carrasco Norte, allí donde la ciudad empieza a disolverse en el verde, el Edificio Brits —proyectado por los arquitectos Pablo Roquero y Fabrizio Devoto Guzzini— se eleva como quien planta un bosque: con paciencia, con método, con respeto por la luz y la sombra. No busca dominar el horizonte, sino conversar con él. El terreno —cinco mil setecientos treinta y un metros cuadrados de leve pendiente, un rincón casi secreto dentro de la trama urbana— impuso sus propias reglas. No había una única dirección posible ni una sola manera de mirar el cielo. Por eso los arquitectos optaron por reinterpretar la morfología municipal, desobedecer con elegancia las convenciones del “frente” y el “fondo”, y convertir la esquina en un organismo vivo. El resultado es una nueva topografía: un basamento semienterrado del que emergen siete torres, no como torres altivas, sino como troncos que buscan la luz sin olvidar sus raíces. En ese microcosmos de urbanidad consciente, la altura se vuelve convivencia. Cada torre se orienta de manera distinta, calculada, para abrir sus visuales hacia el jardín interior o hacia la cañada vecina, evitando las miradas cruzadas y favoreciendo la intimidad. Es una lección de civilidad arquitectónica: crecer sin invadir, elevarse sin agredir. Desde el zócalo común se organiza un anillo peatonal semicubierto, una suerte de claustro contemporáneo que vincula las viviendas con los espacios colectivos. Allí se manifiesta el espíritu del proyecto: lo público y lo privado en equilibrio, lo doméstico y lo natural entrelazados. El corazón verde del conjunto —el jardín central— no es un adorno. Es un sistema ecológico, un pulmón que respira, filtra el agua y suaviza el clima. Los árboles nativos, de gran porte, devuelven al paisaje algo de su memoria perdida, y las cubiertas ajardinadas prolongan el suelo hacia arriba, borrando los límites entre tierra y edificio. La altura, en este caso, no se mide en metros sino en capas de vida. La envolvente

de pino termo tratado, con sus celosías y balcones, funciona como una piel porosa que respira. No hay partes móviles, y sin embargo, el edificio parece moverse con la luz: se abre y se cierra según la hora del día, tamiza el sol del verano, deja pasar el del invierno. La fachada es, a la vez, vestido y organismo. Así, el Edificio Brits no pertenece a la genealogía de los rascacielos que buscan la gloria del vértigo. Su altura es otra: la de una arquitectura que comprende su entorno, que no impone una sombra sino una forma de convivencia. En su escala moderada, casi doméstica, hay una declaración silenciosa sobre el futuro urbano del Uruguay: que también en la altura se puede ser humilde; que la verticalidad, cuando se piensa con inteligencia, puede ser un acto de reconciliación con la tierra.



GREEN CONCEPT ARROYO CARRASCO

ARQUITECTURA PARA VIVIR ENTRE EL VERDE Y LA CIUDAD

ARQUITECTURA: RMA ARQUITECTURA
DESARROLLA: DWELL. & BOREAL
PAISAJISMO: FERNANDO BIANCO
UBICACIÓN: ÁREA DE EXPANSIÓN RESIDENCIAL PRÓXIMA A CARRASCO, MONTEVIDEO
TIPOLOGÍA: COMPLEJO RESIDENCIAL MULTIFAMILIAR.
PROGRAMA: VIVIENDAS, ESPACIOS COMUNES, ÁREAS RECREATIVAS Y SERVICIOS COMPARTIDOS
CONCEPTO: INTEGRACIÓN ENTRE ARQUITECTURA, PAISAJE Y VIDA COMUNITARIA
IMÁGENES: RMA ARQUITECTURA





En las últimas décadas, el crecimiento de Carrasco Norte y su entorno inmediato ha dado lugar a una nueva generación de desarrollos residenciales que buscan combinar calidad urbana, naturaleza y conectividad. Dentro de este proceso, Green Concept Arroyo Carrasco se presenta como una propuesta que entiende el paisaje no como un complemento sino como el principal elemento organizador del proyecto. Ubicado en una de las áreas de mayor crecimiento residencial de Montevideo, el conjunto se inserta en un entorno caracterizado por la presencia de espacios verdes, baja densidad y una escala urbana más amable que la de los barrios centrales. Su arquitectura responde a una demanda contemporánea que prioriza la calidad de vida, el contacto con la naturaleza y la flexibilidad de los espacios habitables. Desde su concepción, Green Concept Arroyo Carrasco fue pensado como un proyecto donde la relación entre arquitectura y paisaje define la experiencia cotidiana de sus habitantes. La implantación de los edificios permite generar amplias áreas libres, jardines y espacios de encuentro que estructuran la vida comunitaria y aportan calidad ambiental al conjunto. A diferencia de los desarrollos urbanos tradicionales, donde los espacios exteriores suelen ocupar un rol secundario, aquí los vacíos adquieren una importancia equivalente a la arquitectura construida. Los recorridos peatonales, las áreas verdes y los espacios de permanencia funcionan como una extensión natural de las viviendas, favoreciendo una apropiación más relajada y humana del proyecto. Esta estrategia permite construir un entorno residencial donde la naturaleza forma parte de la experiencia diaria y no únicamente de las visuales desde el interior de los apartamentos. Formalmente, Green Concept Arroyo Carrasco apuesta por una arquitectura contemporánea de líneas limpias y proporciones equilibradas. La propuesta evita gestos formales excesivos y privilegia la claridad compositiva, la funcionalidad y el confort de los usuarios. Las fachadas se organizan mediante una modulación precisa de balcones, terrazas y superficies vidriadas que favorecen el ingreso de luz natural y permiten establecer una relación permanente con el paisaje circundante. Los espacios exteriores adquieren un papel fundamental, ampliando los límites de la vivienda y generando nuevas formas de habitar. La materialidad busca transmitir una imagen atemporal, basada en soluciones constructivas duraderas y en una paleta de materiales que dialoga naturalmente con la vegetación del entorno. Uno de los aspectos más relevantes del proyecto es su apuesta por los espacios compartidos. Green Concept Arroyo

Carrasco interpreta una tendencia creciente dentro de la arquitectura residencial contemporánea: la vivienda ya no termina en la puerta del apartamento. Los espacios comunes fueron concebidos como lugares de encuentro capaces de promover actividades recreativas, deportivas y sociales. Esta visión permite construir comunidad sin resignar privacidad, fortaleciendo los vínculos entre residentes y ampliando significativamente las posibilidades de uso del conjunto. Piscinas, áreas recreativas, jardines, espacios de encuentro y servicios complementarios forman parte de una infraestructura residencial orientada al bienestar y la calidad de vida. La ubicación constituye uno de los principales activos del proyecto. Su proximidad a Carrasco, a los principales centros educativos, a las áreas comerciales y a los corredores metropolitanos permite acceder rápidamente a los servicios urbanos sin perder la tranquilidad de un entorno predominantemente residencial. Esta condición intermedia resulta especialmente atractiva para familias que buscan espacios más amplios, contacto con la naturaleza y mejores condiciones ambientales, manteniendo al mismo tiempo una fuerte conexión con la ciudad. Green Concept Arroyo Carrasco forma parte de una transformación urbana más amplia que está redefiniendo el crecimiento de Montevideo hacia el este, incorporando nuevas formas de habitar donde paisaje, movilidad y calidad espacial adquieren un papel central. La calidad arquitectónica del proyecto no se expresa únicamente en su imagen exterior, sino en la construcción de una experiencia cotidiana basada en el confort. La orientación de las unidades, la ventilación natural, la iluminación, las visuales abiertas y la integración con los espacios verdes conforman un sistema que busca mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En este sentido, Green Concept Arroyo Carrasco responde a una visión contemporánea de la arquitectura residencial donde el bienestar se construye a partir de múltiples factores: naturaleza, espacio, comunidad, flexibilidad y calidad ambiental. Más que un conjunto de viviendas, representa una forma de entender la vida urbana contemporánea. Su principal aporte radica en demostrar que es posible alcanzar densidades razonables sin renunciar al paisaje, al espacio libre ni al contacto cotidiano con la naturaleza. En una ciudad que continúa expandiéndose y transformándose, proyectos como Green Concept Arroyo Carrasco contribuyen a consolidar modelos residenciales más equilibrados, donde arquitectura y entorno funcionan como partes inseparables de una misma experiencia de habitar.

CENTRO TUMO EL LUGAR DE LAS IDEAS

ARQUITECTURA: GÓMEZ PLATERO ARQUITECTURA & URBANISMO
DESARROLLA: PUERTAS DEL SUR
CONSTRUCTORA: BAUTEN
UBICACIÓN: CARRASCO, CANELONES, URUGUAY
METRAJE: 2 600 M²
FOTOGRAFÍAS: SANTIAGO CHAER, CONSTRUCTORA BAUTEN





En un momento en que gran parte de los debates sobre educación giran en torno a contenidos, plataformas y tecnología, el proyecto TUMO Uruguay plantea una pregunta diferente: ¿qué tipo de espacio necesita una nueva generación para aprender? Ubicado en el entorno del Aeropuerto Internacional de Carrasco, el primer centro TUMO del país introduce una propuesta educativa inédita en Uruguay. Concebido como un espacio para adolescentes de entre 12 y 18 años, el programa combina tecnología, creatividad y aprendizaje autónomo en áreas como programación, inteligencia artificial, robótica, música, cine, animación y modelado 3D. Pero detrás de esa propuesta pedagógica hay también una operación arquitectónica particularmente interesante. Lejos de reproducir la lógica de una institución educativa tradicional, el edificio fue concebido como una infraestructura abierta, flexible y dinámica, capaz de acompañar distintas formas de aprendizaje simultáneamente. La arquitectura se transforma en parte activa de la experiencia educativa. Con aproximadamente 2.500 metros cuadrados construidos, el centro incorpora grandes áreas de autoaprendizaje, salas para talleres especializados, laboratorios de robótica, estudios de música y espacios de trabajo colaborativo equipados con tecnología de última generación. Cada ambiente responde a una lógica diferente de uso, permitiendo que los estudiantes construyan recorridos propios según sus intereses y disciplinas elegidas. El proyecto estuvo a cargo del estudio Gomez Platero Arquitectos y la materialización del proyecto estuvo a cargo de constructora Baute, empresa que ha participado en algunos de los desarrollos arquitectónicos y de infraestructura más relevantes de los últimos años en Uruguay. En TUMO, el desafío excedía ampliamente la construcción de un edificio educativo convencional. Se trataba de traducir a escala local un modelo

internacional que ya funciona en distintos países y que requiere espacios altamente adaptables, capaces de evolucionar junto a las formas contemporáneas de aprender. El resultado es una arquitectura sobria, precisa y eficiente. Un edificio que evita los gestos innecesarios para concentrarse en aquello que verdaderamente importa: generar condiciones para la creatividad, el encuentro y la experimentación. La ubicación tampoco es casual. TUMO forma parte del ecosistema de innovación impulsado en torno al Aeropuerto de Carrasco, una zona que en los últimos años ha comenzado a consolidarse como un nuevo polo vinculado a la educación, la tecnología y el desarrollo de conocimiento. Su presencia refuerza una mirada de largo plazo que entiende la infraestructura educativa como una herramienta estratégica para el desarrollo territorial. Nacido en Armenia en 2011, el modelo TUMO se expandió rápidamente hasta convertirse en una red internacional presente en múltiples países. Su llegada a Uruguay fue impulsada por Aeropuertos Uruguay, Corporación América Airports y Ceibal, en una alianza que permitió traer al país una experiencia educativa reconocida globalmente por su capacidad para conectar creatividad y tecnología. Sin embargo, el mayor valor del proyecto quizá no reside únicamente en su propuesta académica ni en la calidad de su arquitectura. Su principal aporte es cultural. TUMO propone una manera distinta de imaginar el futuro. En ese sentido, el edificio funciona a través de una arquitectura que no busca imponer reglas, sino ofrecer posibilidades. Un espacio diseñado para que cientos de jóvenes puedan explorar y proyectar su porvenir. Y en tiempos donde la velocidad de los cambios tecnológicos obliga a repensar permanentemente cómo aprendemos, pocas obras resultan tan pertinentes como aquella que fue concebida, precisamente, para albergar el futuro.



bauten

20 AÑOS
CONSTRUYENDO PARA
LOS MÁS EXIGENTES

CORPORATIVO · COMERCIAL
DEPORTIVO · SALUD · GASTRONÓMICO · EDUCATIVO



www.bauten.com.uy



Venecianas de madera

COULISSE

www.coulisse.com



Cuando buscas una protección por encima de todo **COULISSE** se encarga de darte ese todo.

- . Madera 100 % natural
- . Lama de 50 mm
- . Control preciso de la luz
- . Dimensiones máximas
ancho 2,40 mts.
alto 3,10 mts.
- . Aislamiento térmico
- . Acondicionamiento; mediante cadena,
cordón o motor
- . Automatismos
- . Escalerilla o cinta
- . Amplísima variedad de colores

enko[®]
DIVISION CORTINAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Roller
Paneles orientales
Very shade
Romanas

Plisadas
Motorización y automatismo
Compatible con domótica



De escala urbana: Av. 18 de Julio, la oportunidad de un siglo

REDACCIÓN E IMÁGENES: ERICH SCHAFFNER

Hay momentos en la historia de una ciudad en que la suma de voluntades, recursos y visión produce algo que trasciende a la generación que lo realiza. Montevideo los ha conocido, con una nitidez que el tiempo vuelve más evidente.

Hay momentos en la historia de una ciudad en que la suma de voluntades, recursos y visión produce algo que trasciende a la generación que lo realiza. Montevideo los ha conocido, con una nitidez que el tiempo vuelve más evidente.

En los años veinte y treinta del siglo pasado, esta ciudad construyó su imagen con una ambición que hoy asombra. La Rambla Sur, cuatro kilómetros ganados al río entre 1923 y 1935 con 180.000 metros cuadrados de pavimento en granito rosado nacional, no nació de la improvisación. Su concepción artística estuvo a cargo de una Comisión Honoraria integrada por los arquitectos Scasso, Mazzara y Lasala, que le dieron esa unidad formal y cromática que la distingue hasta hoy. El granito rosado, el murete-banco continuo, las cuatro terrazas sobre el Río de la Plata: no fueron decisiones de obra sino decisiones de ciudad. Hoy, casi un siglo después, las sostenemos como Monumento Histórico Nacional.

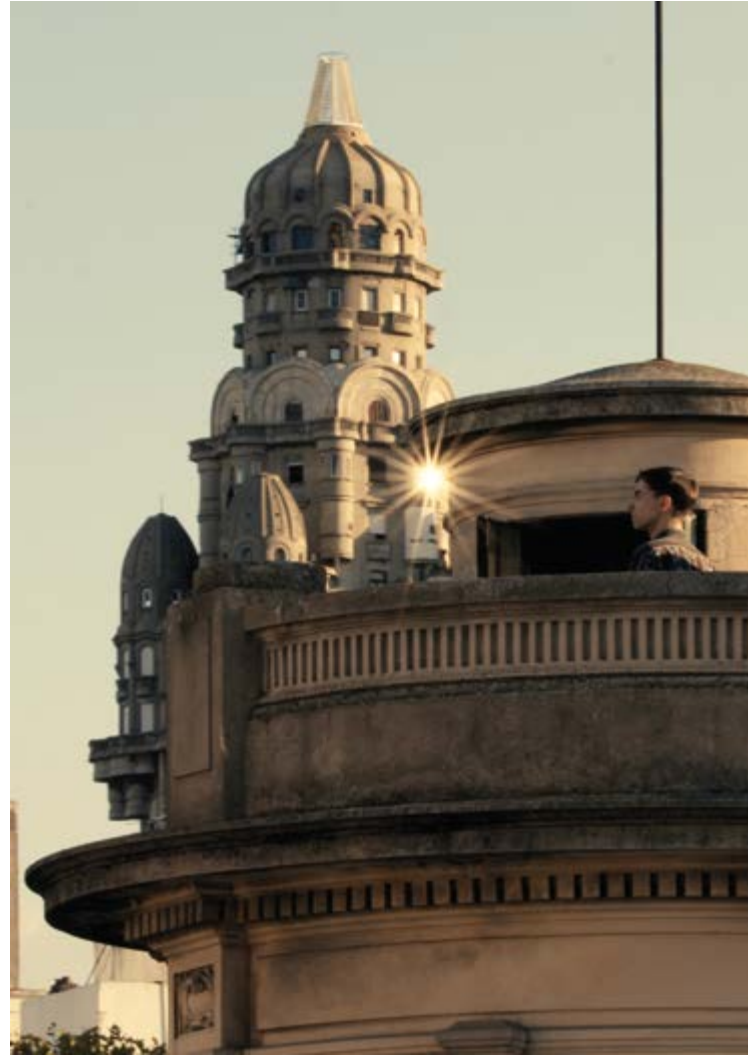
Al mismo tiempo, otro grupo de ciudadanos actuaba sobre el corazón de la ciudad. La Comisión Prestigiadora, integrada por dos ex presidentes de la República, senadores y empresarios —José Serrato, Baltasar Brum, Alejandro Gallinal, Numa Pesquera y Horacio Mailhos—, contrató al arquitecto Mauricio Cravotto para desarrollar el Anteproyecto de Plan Regulador de Montevideo y lo donó al Consejo Departamental. Era 1930, el país celebraba su centenario, y ese grupo entendió que obsequiarle a Montevideo un plan de ciudad era la forma más alta de celebración posible. Sobre 18 de Julio, ese mismo espíritu se tradujo en el impuesto a la edificación inapropiada de 1926, que postuló a la avenida como imagen de la ciudad deseada e impulsó una renovación de la que nacerían obras como el Palacio Lapido de Juan María Aubriot, el Edificio Musante de Julio Vilamajó y el Palacio Díaz de Gonzalo Vázquez Barriere y Rafael Ruano: edificios que evocan el espíritu de una urbe moderna.

Esa tradición produjo el Montevideo que hoy reconocemos y queremos preservar: ciudadanos que se organizan con la ambición de mejorar la ciudad, arquitectos y empresarios que proyectan obras de calidad, y un Estado que legisla con visión de futuro.

Las ciudades no son tan distintas de las personas. Cuando la mente se desordena, el cuerpo tiende a enfermar, y el alma termina por marcharse. Una ciudad que olvida lo que es se entrega a esa misma deriva, y con ello se apaga aquello que la hacía única. El corazón histórico de Montevideo lleva décadas en ese rumbo, y las cifras lo confirman: el área de mayor valor patrimonial es, a la vez, una de las más castigadas por el vaciamiento. El Centro y la Ciudad Vieja registran la mayor vacancia de oficinas de la ciudad, un 16,3%, frente a un promedio del 7,2%, mientras Punta Carretas y Pocitos Nuevo rozan la ocupación plena. El histórico distrito financiero del país tiene hoy más del doble de oficinas vacías que el promedio, y en el comercio se relevaron al menos 160 locales sin uso. No es un problema estético, sino económico, social y, en última instancia, de identidad. Recuperar el Centro no es solo restaurar muros antiguos: es volver a habitarlo con conciencia de lo que somos y visión de futuro.

Y es aquí donde el presente ofrece una oportunidad de escala comparable a la de aquellos años fundadores. En los últimos cinco años, los viajes en transporte público cayeron de 25 a 20 millones mensuales, mientras 100.000 autos nuevos se sumaban al tránsito. La respuesta es una reforma del sistema metropolitano financiada por el BID, la CAF y el Banco Mundial con más de 800 millones de dólares, con dos líneas de buses de tránsito rápido que recorrerán 18 de Julio hasta Plaza Independencia. Las obras comenzarán en 2027. La avenida más emblemática del país será intervenida por primera vez en generaciones.

La oportunidad es real, y como toda oportunidad histórica, puede aprovecharse bien o desperdiciarse. Aprovecharla bien exige distinguir dos cosas que suelen confundirse: la reforma del transporte es una obra de infraestructura; la reforma del espacio público es una decisión de ciudad. Las paradas previstas, los pavimentos, la iluminación, la vegetación, los kioscos y el mobiliario definirán la calidad de 18 de Julio durante las próximas décadas. Lo que se coloquen en 2027 estará allí en 2050. Quizás en 2075.



“Una ciudad que olvida lo que es se entrega a esa misma deriva, y con ello se apaga aquello que la hacía única. El corazón histórico de Montevideo lleva décadas en ese rumbo”

El tramo Plaza Independencia–Ejido alberga el conjunto arquitectónico de mayor jerarquía del centro: el Salvo, el Lapido, el Glucksmann, el Sanguinetti, el Brasil, el Heber Jackson, el Rex. Hoy las veredas que los enmarcan tienen casi treinta años y ya cumplieron su ciclo. Antes había veredas de granito que duraron un siglo, y retirarlas fue una decisión unilateral y desacertada de la Intendencia. Las farolas francesas en fundición de hierro corrieron la misma suerte, y deben volver. En su lugar se colocaron, hace una década, mástiles de iluminación que deslumbran al peatón, carecen de gracia y nada aportan a la lectura del conjunto. El espacio público no está a la altura del entorno que lo recibe.

Desde la Asociación Patrimonio Activo se ha elaborado un documento de aportes concretos dirigido al Presidente de la República, al Intendente y a los organismos financiadores. Las propuestas son específicas: repavimentación con losos de granito, el mismo material de la Rambla, en lugar de baldosones cementicios de corta vida; implementación de estructuras para la contención de raíces de árboles; restitución del sistema de farolas de fundición con tecnología LED e iluminación escénica del paisaje arquitectónico; restauración de los siete kioscos parisinos originales de 1912; y revisión de la tipología de las paradas de BRT, para que no bloqueen visuales de tramos notables. A ello sumamos una segunda línea de vegetación, conformando canchales que acompañen el recorrido y devuelvan a la

avenida una escala amable: un proyecto que enaltezca el espíritu de los montevideanos y nos invite a reapropiarnos del Centro.

No son pedidos nostálgicos, sino decisiones económicas con fundamento. El principio que las ordena es el de la economía del ciclo de vida: los materiales duraderos y probados por el tiempo no son un gasto mayor sino un gasto único, frente a soluciones que obligan a reponer una y otra vez. El granito no se deteriora; la fundición no se oxida. No se trata de gastar más, sino de gastar una sola vez.

Hay además una razón de fondo para concentrar el esfuerzo aquí. Montevideo tiende a volverse policéntrica, y esa dispersión tiene un costo: la enorme infraestructura de comercios y oficinas del Centro no puede sostenerse solo con quienes viven allí. Necesita población flotante, gente que vuelva a trabajar, comprar y permanecer. Y la gente permanece donde el espacio público la invita a hacerlo. Un entorno cuidado no es consecuencia de la reactivación: es su condición.

La Comisión Prestigiadora no le pidió a Cravotto un plan provisorio, sino uno que pusiera a Montevideo a la altura de su futuro. La pregunta que hoy debemos hacernos es la misma: ¿qué ciudad queremos que hereden quienes vengan después?

La clave, como siempre, es sumar y no restar.



A propósito de una encíclica papal

POR DIEGO FLORES

Hay lecturas que uno no busca, pero que lo encuentran igual. La encíclica de León XIII me llegó así, sin anuncio, como llegan ciertas voces antiguas que todavía saben decir algo que el presente, por algún motivo, dejó de escuchar. No la abrí por devoción ni por hábito; la abrí con una mezcla de curiosidad y recelo. Y sin embargo, a medida que avanzaba, apareció esa familiaridad rara que tienen los textos que no se gastan: la impresión de que alguien, hace más de un siglo, vio con claridad algo que seguimos sin resolver. Lo que me atrapó no fue la doctrina, sino la lucidez. Esa forma de mirar al trabajador sin reducirlo a engranaje. Ese reconocimiento de que un salario puede humillar tanto como la pobreza. Esa advertencia sobre la riqueza que, cuando se acumula sin freno, termina por deformar la convivencia. Esa intuición de que la sociedad es un tejido delicado, y que basta tensar un hilo para que todo el entramado empiece a ceder. Mientras leía, pensé en Hannah Arendt. En su insistencia en que el mundo común —ese espacio donde nos encontramos, discutimos, disintimos— es lo que nos permite ser humanos entre humanos. En su idea de que la política no es un aparato, sino un lugar. Y en su advertencia de que cuando el trabajo se reduce a pura supervivencia, la vida pública se marchita como una planta sin agua. Y me sorprendió descubrir que, desde lugares tan distintos, Arendt y León XIII rozan la misma preocupación: la dignidad del ser humano frente a las fuerzas que lo desgastan, lo reducen, lo vuelven invisible. León XIII lo dijo con una frase que todavía duele: “no es justo ni humano exigir al hombre tanto trabajo que su espíritu se embote y su cuerpo desfallezca”. Arendt lo dijo de otro modo, pero con la misma gravedad: cuando el trabajo deja de ser acción y se vuelve necesidad desnuda, el mundo se achica, se empobrece, se vuelve inhabitable. Pensé también en otros —Fromm, Simone Weil, Levinas— todos obsesionados, cada uno a su manera, con la misma pregunta: ¿qué le debemos al otro? ¿qué le debemos al que trabaja, al que cuida, al que sostiene la vida cotidiana sin que nadie lo vea? Y mientras avanzaba en la lectura, entendí algo que no esperaba: que la advertencia de León XIII sobre la deshumanización del trabajador no pertenece al siglo XIX. Sigue viva, casi intacta, en este tiempo nuestro que delega decisiones en algoritmos y convierte la vida en un flujo de datos. Él no conoció la inteligencia artificial, pero vio con claridad el mecanismo que hoy ella acelera: la tentación de tratar al ser humano como un medio, no como un fin; como una pieza útil, no como un rostro irrepetible.

Cuando León XIII denuncia que el trabajador puede ser reducido a instrumento, está describiendo —sin saberlo— el riesgo contemporáneo de una tecnología que clasifica, predice, ordena, pero no mira. Una tecnología que, si no se la gobierna, puede terminar decidiendo quién merece ser visto y quién queda fuera del cuadro. Su advertencia sobre el “espíritu que se embota” resuena hoy en un mundo donde la velocidad digital exige disponibilidad permanente, rendimiento continuo, atención sin descanso.

Y aquí aparece algo que León XIII no dijo, pero que late en su pensamiento: **la humanidad no es un atributo individual, sino una relación.** Nadie es humano solo. Somos humanos porque hay un otro que nos mira, nos reconoce, nos limita, nos sostiene. Arendt lo sabía: el mundo común es siempre un espacio compartido.

Levinas lo llevó al extremo: el rostro del otro es lo que nos obliga, lo que nos despierta, lo que nos humaniza. Y Simone Weil, desde su ascetismo luminoso, insistió en que la atención —esa forma de mirar sin apropiarse— es la raíz secreta de toda justicia. Y es precisamente ahí donde la inteligencia artificial encuentra su límite más profundo. No porque no pueda imitar gestos, voces o patrones, sino porque **no puede ocupar el lugar del otro.** No puede ofrecer presencia. No puede exponerse. No puede ser herida ni herir. No puede asumir responsabilidad. No puede sostener el mundo común porque no habita el mundo. Puede procesar datos, pero no puede responder a un llamado. Puede simular conversación, pero no puede comprometerse. Puede acompañar tareas, pero no puede acompañar vidas.

Lo que León XIII temía —la pérdida de humanidad en nombre de la eficiencia— es exactamente lo que hoy vuelve a estar en juego. No porque las máquinas piensen, sino porque nosotros dejamos de pensar cuando les entregamos demasiado. Y sobre todo, porque corremos el riesgo de olvidar que la dignidad humana no se sostiene sola: se sostiene en la presencia del otro, en ese vínculo que ninguna tecnología puede reemplazar.

Leída desde hoy, la encíclica no es un texto religioso: es un recordatorio ético. Una advertencia contra la indiferencia. Una defensa del trabajo como acto humano, no como mercancía. Una invitación a mirar de frente lo que preferimos no ver. Quizá por eso me importa difundirla. Porque en un tiempo que vuelve a tensarse, que vuelve a fragmentarse, que vuelve a olvidar lo esencial, la voz de León XIII regresa como un murmullo firme, casi íntimo: la dignidad del otro sostiene la mía. La justicia no es un lujo: es un cimiento. La comunidad no es un accidente: es una decisión. Arendt diría que el mundo común se construye con palabras y con actos. León XIII diría que se construye con justicia y responsabilidad. Pero Levinas, con su voz casi susurrada, recuerda que el mundo empieza recién cuando aparece un rostro que nos mira y nos desarma. Y Weil, desde su silencio atento, insiste en que la atención —esa forma de mirar sin apropiarse— es la raíz secreta de toda justicia.

Quizá por eso este tiempo, tan lleno de máquinas que calculan, tan lleno de sistemas que predicen, necesita volver a esa verdad simple y difícil: **la humanidad no es algo que se tiene, es algo que se recibe.** Se recibe del otro. De su fragilidad. De su demanda silenciosa. De su presencia que no puede ser reemplazada por ninguna técnica. La inteligencia artificial podrá imitar voces, anticipar gestos, ordenar el caos. Pero no puede ofrecer lo que Levinas llama “la herida del rostro”: esa interrupción que nos obliga a salir de nosotros mismos. No puede ofrecer lo que Weil llama “la atención pura”: esa forma de estar que no domina, que no captura, que no calcula. No puede ofrecer presencia. Y sin presencia, no hay mundo.

Por eso estos textos vuelven ahora, como quien enciende una luz en medio del ruido: para recordarnos que seguimos siendo humanos mientras sigamos siendo **responsables de un otro que nos mira.** Y que todo lo demás —la ciudad, el trabajo, la técnica, incluso el futuro— solo encuentra sentido en ese hilo frágil y obstinado que nos une.

Diego



Proyectá con los nuevos perfiles terminación madera

Más calidez y color en tus espacios.

- Ideal para integrar en tus ambientes interiores y exteriores.
- Para proyectar fachadas, revestimientos y pérgolas.
- La belleza natural, en el mejor aluminio.

Aluminios del Uruguay
Confianza que perdura



Espresso

Café

Americano

Latte Macchiato

Cappuccino

Espuma de leche

Agua caliente

Limp./desc.

JAMES

MAX

MIN

JAMES